

GRADO EN ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS

Curso 2018/2019

LA DESIGUALDAD DE LA RENTA PERSONAL DISPONIBLE EN LA EUROPA DE LOS 28

Autora: Ana Vicente Domínguez

Director: Jesús Ferreiro Aparicio



En Bilbao, a 9 de septiembre de 2019

Resumen:

La desigualdad de la renta disponible se erige actualmente como la causa fundamental de la falta de oportunidades de la población dentro de cualquier país. En este trabajo se realiza una comparación de los cambios experimentados en las distribuciones personales de la renta en los 28 países de la Unión Europea, durante la década 2007-2017, periodo que comprende íntegramente años de la Gran Recesión y la consecuente recuperación. De forma complementaria, también se analizan la eficacia de las políticas redistributivas de cada país para combatir esta desigualdad y cuál ha sido la incidencia final sobre las tasas de riesgo de pobreza y exclusión social nacionales. Para este análisis se ha acudido a las estadísticas sobre ingresos y condiciones de vida de Eurostat y a los valores de gasto social público ofrecidos por Ameco. Algunos de los resultados obtenidos muestran que los países con un nivel de gasto público social más alto no garantizan unos niveles de mayor eficacia redistributiva que conduzcan a una menor desigualdad. Es más, también se comprueba estadísticamente que aquellos países donde las políticas distributivas han sido más generosas durante la década son los mismos países que ven aumentar las tasas de riesgo de pobreza y exclusión social.

Palabras clave: Desigualdad personal de la renta, Unión Europea, Coeficiente de Gini, Prestaciones sociales, Pobreza y exclusión social, Percentiles

ÍNDICE

	Página
1. Introducción	5
2. Cambios en los coeficientes de Gini antes y después de transferencias en la UE-28 (de 2007 a 2017).....	8
2.1 Desigualdad de ingresos antes de transferencias sociales (2007 – 2017)	
• Países más igualitarios antes de transferencias sociales.....	9
• Países más desiguales antes de transferencias sociales.....	12
• Variación de la desigualdad antes de transferencias sociales.....	13
• Evolución de la desigualdad antes de transferencias sociales para casos particulares de países.....	14
• Dispersión de los países antes de transferencias sociales.....	16
2.2 Desigualdad de ingresos después de transferencias sociales (2007 – 2017)	
• Intensidad de las correcciones de las transferencias sociales	18
• Variación de la desigualdad después de transferencias sociales entre 2007 y 2017.....	21
• Evolución de las desigualdades después de transferencias sociales para casos particulares de países	23
3. Coeficiente de Gini y proporción de prestaciones sociales sobre el PIB (2007 – 2017).....	26
• Grupos de países de la UE-28 según la relación entre su desigualdad de la renta disponible y el tamaño de su protección social	
✓ Más gasto social pero más desigualdad.....	27
✓ Más gasto social y menos desigualdad	29
✓ Los casos discordantes en el seno de la Unión.....	30
• Evolución de la relación entre la desigualdad y la ratio transferencias sociales-PIB	31
4. Población en riesgo de pobreza o exclusión social y Coeficiente de Gini (2007 – 2017).....	34
• Evolución por países de la población en riesgo de pobreza o exclusión social	34
• Correlación entre desigualdad y población en riesgo de pobreza o exclusión social	39
5. Distribución de la renta personal disponible según percentiles (desde 2007 hasta 2017)	42
• Clasificación de los países según percentiles de renta	42
• Variación de la renta disponible según percentiles	45
• Cambios en ratios de percentiles	47
6. Conclusiones	50
7. Bibliografía	54

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Página

Gráfico 1: Desigualdad de renta disponible equivalente antes de transferencias sociales, medida por el coeficiente de Gini (año 2007)	9
Gráfico 2: Desigualdad de renta disponible equivalente antes de transferencias sociales, medida por el coeficiente de Gini (año 2017)	11
Gráfico 3: Diferencia del coeficiente Gini de la renta disponible equivalente antes de las transferencias sociales (de 2007 a 2017)	13
Gráfico 4: Evolución del coeficiente de Gini de la renta antes de transferencias en los países de la UE donde este indicador ha aumentado más durante 2007-2017	14
Gráfico 5: Evolución del coeficiente de Gini de la renta antes de transferencias en los tres países de la UE donde este indicador ha disminuido menos durante 2007-2017	15
Gráfico 6: Relación entre los coeficientes de Gini de la renta antes de transferencias para los años 2007-2017	17
Gráfico 7: Países ordenados por su coeficiente de Gini después de ingresos y transferencias sociales (incluyendo las pensiones), año 2007, de menor a mayor desigualdad	19
Gráfico 8: Países ordenados por su coeficiente de Gini después de ingresos y transferencias sociales (incluyendo las pensiones), año 2017, de menor a mayor desigualdad	20
Gráfico 9: Distribución de los 28 países de la UE según sus coeficientes de Gini después de transferencias sociales (pensiones incluidas) en 2007 y en 2017.....	21
Gráfico 10: Evolución del coeficiente de Gini de la renta, después de transferencias sociales (pensiones incluidas), en los países de la UE donde este indicador ha aumentado más entre 2007 y 2017	23
Gráfico 11: Evolución del coeficiente Gini de la renta, después de transferencias sociales (pensiones incluidas), en los países de la UE donde este indicador ha disminuido entre 2007 y 2017	24
Gráfico 12: Correlación entre el cambio de las proporciones de las transferencias sociales respecto al PIB y las variaciones de los coeficientes de Gini después de transferencias, entre los años 2007 y 2017.....	26
Gráfico 13: Coeficientes de Gini y porcentaje de gasto social para Irlanda en el periodo 2007-2017.....	31
Gráfico 14: Coeficiente de determinación R ² entre las variaciones de los coeficientes de Gini (antes y después de impuestos y transferencias sociales) y las variaciones de la ratio transferencias sociales-PIB entre los años 2007 y 2017	32
Gráfico 15: Correlación entre las diferencias del coeficiente de Gini (antes y después de impuestos y transferencias) y la ratio transferencias sociales-PIB en el año 2017.....	33

Gráfico 16: Población en riesgo de pobreza y exclusión social para los países de la UE-28. Porcentaje respecto a la población total de cada país. Años 2007 y 2017, y diferencia entre ambos años.	37
Gráfico 17: Países de la UE-28 que más han visto aumentar su población en riesgo de pobreza y exclusión social. Porcentaje respecto a la población total de cada país. Periodo 2007-2017.	38
Gráfico 18: Correlación entre la variación de los coeficientes de Gini y la variación de la población en riesgo de pobreza y exclusión social. Periodo 2007-2017.	39
Gráfico 19: Porcentaje de renta que corresponde a cada tramo de población para los 28 países de la UE (Percentiles). Año 2017. Países ordenados de mayor o a menor renta recibida por el 50% de su población que menos gana.	43

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
Tabla 1. Tasas de paro para los 28 países de la UE. Años 2007 y 2017 y variación. Países ordenados de menor a mayores tasas de paro	10
Tabla 2. Tasas de dependencia para los 28 países de la UE. Años 2007 y 2017, y su variación. Países ordenados de menores a mayores tasas de dependencia	10
Tabla 3: Población en riesgo de pobreza o exclusión social para cada uno de los 28 países de la UE (2007-2017). Miles de personas.....	35
Tabla 4. Variación (de 2007 a 2017) de los porcentajes de renta nacional en cada tramo de ingresos de la población (o percentiles) de los 28 países de la UE. Países ordenados según la disminución de la renta del primer quintil (P20)	46
Tabla 5. Relación entre diferentes percentiles de la renta disponible equivalente para los 28 países de la UE. Años 2007 y 2017, y variación entre ambos.....	48

1. Introducción

La polémica sobre las causas de la desigualdad de la renta y las acciones a emprender para combatirla copan las discusiones más allá del ámbito político e institucional. La realidad que encubren las frías cifras estadísticas está sembrada de situaciones de injusticia social, de precariedad en las condiciones laborales, de fiscalidad regresiva, de marginación, de bajos salarios o de menos servicios públicos en los que desarrollar unas condiciones de vida dignas. Parece existir cierta frustración de cómo hacer frente al fenómeno de la desigualdad y ello se refleja también en el ambiente académico, donde no son pocas las publicaciones en este tema que tratan de demostrar cómo las regulaciones sobre el mercado de trabajo y las políticas redistributivas y de protección social no consiguen dominar o calmar el caballo indomable en que parecen haberse convertido los desequilibrios de renta entre la población.

Con el fin de echar la vista atrás para tener cierta perspectiva temporal sobre lo que ha sucedido con la desigualdad en Europa, el primer objetivo de este trabajo es presentar, de un modo muy ilustrativo qué ha sucedido en las distribuciones personales de la renta para todos y cada uno de los 28 países de la Unión Europea durante los últimos diez años para los que existen datos: 2007 - 2017. Es oportuno indagar qué singularidades aparecen entre estos 28 países cuando se realizan comparaciones geográficas y temporales de los ingresos monetarios disponibles de sus hogares. La intención última es ofrecer una panorámica, respaldada estadísticamente, de las realidades distributivas de la renta disponible de cada uno de los socios europeos.

Desde el punto de vista estrictamente económico, la desigualdad de la renta disponible, es decir, de la renta que permite finalmente a los individuos acceder a la compra de bienes y servicios y al ahorro, es la principal y casi única causa del contraste social y de falta de oportunidades de la población. De ahí, que sea sumamente importante descubrir dónde se localizan y quiénes son los grupos de población más desfavorecidos en la asignación de los ingresos de mercado. Esto nos lleva a los otros dos objetivos secundarios de este trabajo: (1) cuál ha sido hasta la fecha la eficacia de las políticas redistributivas en cada estado miembro de la Unión para mitigar el efecto económico y social de la desigualdad, y (2) cómo el distanciamiento entre los más ricos y más pobres ha incidido sobre las tasas de riesgo de pobreza también en cada país.

Es fundamental advertir al lector que el presente trabajo es una investigación básicamente de carácter descriptivo o cuantitativo. La información recopilada procede de estadísticas de ingresos, de población, de partidas de gasto social y de condiciones de vida para cada uno de los 28 países de la Unión Europea, desde el año 2007 hasta el año 2017. Las cifras anuales de estas variables han sido seleccionadas de las bases de datos de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat) y de la Dirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la Comisión Europea (AMECO). La fuente de referencia de Eurostat para las estadísticas sobre ingresos y condiciones de vida es la *European Union Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC)*. Su aplicación desde el año 2004 y su última actualización con los datos de 2017 permite establecer comparaciones homogéneas entre todos

los países europeos y comprende íntegramente el periodo de la Gran Recesión y su recuperación, momento en el que aparecen los cambios más importantes de la desigualdad en Europa durante este siglo. La fuente de Ameco ha sido utilizada solo para calcular los valores de gasto social de los gobiernos (el cual se obtiene como la suma de transferencias sociales en especie y monetarias).

Es a partir de la elección en exclusiva de estos datos, de acuerdo a sus diferentes clasificaciones homogéneas para todos los países de la UE, donde se ha procedido a su manejo mediante la herramienta EXCEL. Se han acotado las fechas y, cuando ha sido preciso, se ha procedido a calcular aquellas variables que, por su mejor representatividad relativa, resultasen más útiles para nuestros propósitos comparativos. Finalmente, los principales resultados se han plasmado en gráficos y tablas con el fin de facilitar la comprensión y el examen de los datos más relevantes. Son estas deducciones empíricas las que nos permitirán obtener finalmente las conclusiones que nos permitan comprender cómo se ha ido llegando, desde que se inició la crisis económica en 2007 a la desigualdad que existe actualmente en el seno de la Unión Europea. Algunas de estas deducciones se han intentado contrastar o matizar con las contribuciones de ciertos informes internacionales relevantes, y con opiniones o estudios aparecidos en diferentes revistas. Estas explicaciones complementarias se han desplazado en la mayor parte de las ocasiones a las notas a pie de página.

Con la intención de acercarnos a la consecución de los objetivos enunciados más arriba, el trabajo está estructurado en un cuerpo central de cuatro capítulos y una sección final dedicada a las conclusiones. El primer capítulo concierne al estudio empírico de los cambios y las comparaciones de la desigualdad de la renta personal disponible en los 28 países de la Unión Europea durante el periodo 2007-2017. En este capítulo, el más extenso, se plantea el estudio de la desigualdad desde dos perspectivas: las variaciones de los coeficientes de Gini de la renta disponible equivalente antes y después de transferencias sociales. Se arroja luz sobre cuál ha sido la evolución en el tiempo de los países más igualitarios y más desiguales en ambos casos, qué tipo de patrón siguen (si es que siguen alguno), y cómo se ha modificado la intensidad de las correcciones ejercidas por las transferencias sociales a lo largo de la década.

En el segundo y tercer capítulo utilizamos los cambios en los coeficientes de Gini de la renta disponible en todos y cada uno de los países para analizar, respectivamente, su relación, por un lado, con los cambios en el porcentaje que representa gasto social en el PIB y, por otro lado, con la evolución de la población en riesgo de pobreza y exclusión social. En el segundo capítulo seremos capaces de determinar qué países, a pesar de ver crecer el peso de sus partidas en prestaciones sociales, asisten a un aumento de sus niveles de desigualdad en la renta personal al final de la década. En el tercer capítulo, también comprobaremos que estos mismos países, cuyas políticas distributivas más generosas no han impedido aumentar su desigualdad, son también aquellos en los que aumentan las tasas de riesgo de pobreza y exclusión social.

En el cuarto capítulo recurrimos a la medición de la desigualdad de la renta a través de la comparación de los centiles más alejados de la distribución de la renta personal. Con este método, trataremos de respaldar y profundizar algunos de los

resultados de los capítulos anteriores, haciendo uso de la información más detallada que nos proporciona la distancia de las rentas entre los más ricos y los más pobres, algo que no revela la utilización del coeficiente de Gini y que es donde reside buena parte del debate social sobre la desigualdad. Finalizamos, como es habitual, con un capítulo de conclusiones donde se enumerarán las ideas y aportaciones que considero que ofrece este trabajo.

Queda fuera de los límites de esta investigación, no solo por razón de espacio sino también por la intención originaria de este trabajo, otros temas abordados por la literatura económica en relación al concepto amplio de la desigualdad. Nos referimos aquí a la desigualdad de la renta funcional, la desigualdad de la renta regional, la desigualdad de la riqueza o la desigualdad del consumo. Tal vez, de todas estas desigualdades la que sí merecería un estudio complementario al que se ha llevado a cabo en este trabajo de la Unión Europea, sin desmerecer la importancia de las demás, sería la desigualdad funcional de la renta.

A mi parecer sería interesante analizar y comparar, como hemos hecho aquí, las variaciones que han experimentado los diferentes socios comunitarios en sus patrones distributivos entre salarios y beneficios a lo largo del tiempo. Parece atractiva la idea para un nuevo trabajo de investigación comprobar qué trayectoria han seguido las participaciones de los salarios sobre la renta en cada uno de los países de Unión, en qué economías se ha perdido una mayor cuota de la remuneración del factor trabajo y en qué otras economías se ha detenido esta pérdida de participación salarial. Porque, a fin de cuentas, son indiscutibles las implicaciones que la distribución funcional de la renta tiene en los fenómenos de la inversión y el crecimiento económico.

2. Cambios en los coeficientes de Gini antes y después de transferencias en la UE-28 (de 2007 a 2017)

El coeficiente de Gini es un indicador que mide el grado de desigualdad en un país y su valor está comprendido en una escala de un valor mínimo de 0, donde se supone que habría igualdad perfecta, y un valor máximo de 100, donde la concentración de la renta sería máxima. A pesar de sus limitaciones, este índice representa una fuente de información útil para apreciar cómo se distribuye el ingreso a nivel nacional¹. En concreto, esta utilidad para los propósitos de nuestra investigación se resume en dos ventajas. Por un lado, sus estimaciones son ofrecidas por la Oficina Europea de Estadística (Eurostat) para todos los países de la Unión Europea, e incluyen dos valores, uno para la renta disponible equivalente² antes de transferencias sociales (incluidas las pensiones en dichas transferencias sociales) y otro para la misma renta disponible después de estas transferencias³; ambos valores, a su vez, están presentes para todo el intervalo de tiempo 2007-2017, objeto de interés central de nuestro estudio⁴.

Por otro lado, el estudio de los coeficientes de Gini para los 28 países de la UE nos va a permitir establecer comparaciones, correspondencias o comprobaciones con otras medidas de la desigualdad de la renta personal disponible, más precisas o más detalladas. Nos referimos aquí a la clasificación porcentual de las rentas de cada país según el porcentaje de la renta nacional disponible recibida de acuerdo a su peso demográfico (esto es, a los valores más altos y más bajos de los cuantiles, quintiles, deciles o percentiles) y a la relación o cociente entre los extremos de esta clasificación. Todo ello tendremos ocasión de analizarlo en el último capítulo de este trabajo, dedicado a la distribución de la renta personal disponible según percentiles

¹ El coeficiente de Gini mide la desigualdad, pero no el nivel de riqueza, renta o consumo que disfrutaran los individuos, lo que puede encubrir situaciones reales muy distintas. Tampoco tiene en cuenta explícitamente todos los determinantes de la distribución del ingreso en el tiempo y el espacio. No incluye variables estructurales, como por ejemplo la esperanza de vida, la edad de sus habitantes o los flujos migratorios. Además, tampoco ofrece información sobre los niveles extremos de pobreza y riqueza. No obstante, estas limitaciones se compensan con unas ventajas muy apreciadas en la investigación, entre las que cabe citar su sencillez de cálculo, la representatividad de toda la población, su seguimiento temporal, su independencia de la escala o su facilidad para hacer comparaciones entre distintas poblaciones.

² Según el glosario de Eurostat, la renta o ingreso disponible equivalente es el ingreso total de un hogar (el cual incluye ingresos del trabajo, inversión, beneficios sociales, y cualquier otro ingreso familiar), después de impuestos y otras deducciones, que está disponible para gastar o ahorrar. Este ingreso total se divide por el número de miembros del hogar convertidos en adultos equivalentes. Los miembros del hogar se hacen equivalentes al ponderar cada uno según su edad, utilizando la llamada escala de equivalencia modificada de la OCDE: 1,0 al primer adulto, 0,5 a la segunda y cada una de las siguientes personas mayores de 14 años, y 0,3 a cada niño menor de 14 años. El ingreso disponible equivalente se atribuye por igual a cada miembro del hogar.

³ Respecto a la variación del coeficiente Gini se dice que es un indicador muy vago, pues sus cambios son lentos. Normalmente, cuando no hay un aumento o una disminución sostenidos de la desigualdad, los cambios en el Gini anual no deberían sobrepasar un punto. Los incrementos anuales de 1 o 2 puntos resultan ser significativos en términos de equidad.

⁴ Los datos de los coeficientes de Gini para Croacia sólo están disponibles a partir de 2010, año de su incorporación a la UE. Esto ha de tenerse en cuenta en todos los análisis de los gráficos y tablas que incluyan en el año 2007, como referencia del inicio de la crisis económica.

desde el año 2007 hasta el año 2017.

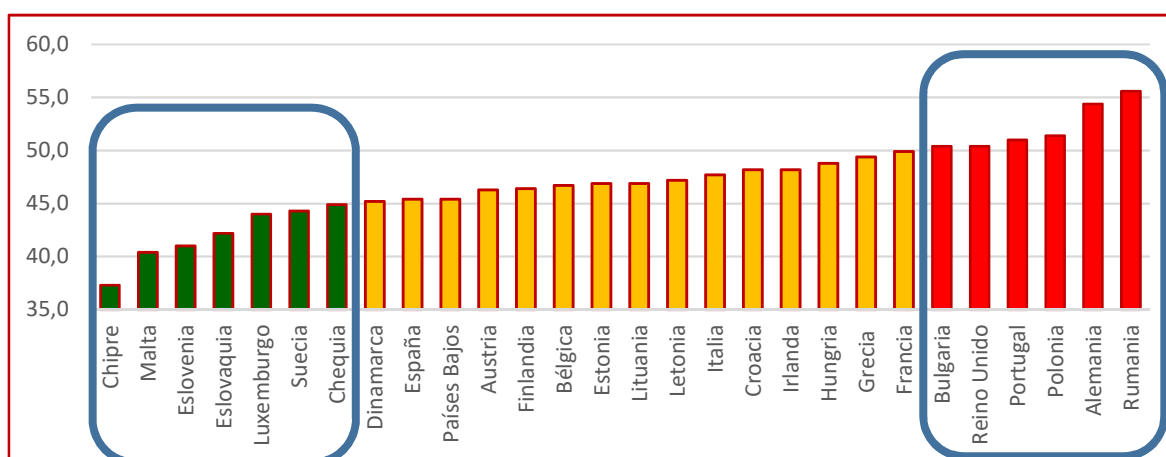
2.1 Desigualdad de ingresos antes de transferencias sociales (2007 – 2017)

Iniciamos este apartado con el análisis de la distribución personal de la renta en los países de la Unión Europea a partir del coeficiente de Gini de renta disponible equivalente antes de transferencias sociales o, lo que es lo mismo, ingresos de mercado después de impuestos, pero antes de prestaciones públicas. Estos ingresos son los que se les asignan a las personas en el ámbito del hogar a través de sus servicios en el mercado laboral y en otro tipo de actividades productivas, una vez descontados los impuestos directos.

- **Países más igualitarios antes de transferencias sociales**

Los valores de los coeficientes de Gini de la renta antes de transferencias sociales para los 28 países de la UE muestran que a las puertas de la Gran Recesión (2007) los países más igualitarios eran Chipre, Malta, Eslovenia, Eslovaquia, Luxemburgo, Suecia y Chequia, por este orden, donde los valores de este indicador se situaban por debajo del umbral de 45 puntos (gráfico 1 en color verde). Teóricamente estos menores niveles de desigualdad deberían estar correlacionados con unas condiciones laborales internas más ventajosas. Para intentar manifestar esta correlación, inspeccionemos qué ocurre con las tasas de paro y las tasas de dependencia de estos países. Ambos índices pueden permitirnos describir a “grosso modo” la flexibilidad o rigidez de sus mercados de trabajo y, con ello, sus repercusiones sobre la percepción de ingresos de las personas ocupadas⁵

Gráfico 1: Desigualdad de renta disponible equivalente antes de transferencias sociales, medida por el coeficiente de Gini (año 2007)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

⁵ Por ejemplo, la tasa de dependencia, definida como la proporción existente entre la población dependiente (de 0 a 14 años y más de 65 años) y la población activa entre 15 y 64 años, permitirá vincular el porcentaje de población laboral con el grado de desigualdad de ingresos de mercado a través de todas aquellas personas que están fuera del mercado de trabajo.

Tabla 1. Tasas de paro para los 28 países de la UE. Años 2007 y 2017 y variación. Países ordenados de menor a mayores tasas de paro

2007		2017		Variación	
Dinamarca	3,8	Chequia	2,9	Alemania	-4,7
Chipre	3,9	Alemania	3,8	Polonia	-4,7
Luxemburgo	4,2	Malta	4,0	Hungría	-3,2
Países Bajos	4,2	Hungría	4,2	Eslovaquia	-3,1
Lituania	4,3	Reino Unido	4,4	Malta	-2,5
Estonia	4,6	Países Bajos	4,9	Chequia	-2,4
Austria	4,9	Polonia	4,9	Rumania	-1,5
Eslovenia	4,9	Rumania	4,9	Reino Unido	-0,9
Irlanda	5,0	Austria	5,5	Bulgaria	-0,7
Chequia	5,3	Luxemburgo	5,6	Bélgica	-0,4
Reino Unido	5,3	Dinamarca	5,7	Portugal	-0,1
Italia	6,1	Estonia	5,8	Austria	0,6
Letonia	6,1	Bulgaria	6,2	Suecia	0,6
Suecia	6,1	Eslovenia	6,6	Países Bajos	0,7
Rumania	6,4	Irlanda	6,7	Croacia	1,1
Malta	6,5	Suecia	6,7	Estonia	1,2
Bulgaria	6,9	Bélgica	7,1	Luxemburgo	1,4
Finlandia	6,9	Lituania	7,1	Francia	1,4
Hungría	7,4	Eslovaquia	8,1	Eslovenia	1,7
Bélgica	7,5	Finlandia	8,6	Finlandia	1,7
Francia	8,0	Letonia	8,7	Irlanda	1,7
España	8,2	Portugal	9,0	Dinamarca	1,9
Grecia	8,4	Francia	9,4	Letonia	2,6
Alemania	8,5	Croacia	11,0	Lituania	2,8
Portugal	9,1	Chipre	11,1	Italia	5,1
Polonia	9,6	Italia	11,2	Chipre	7,2
Croacia**	9,9	España	17,2	España	9,0
Eslovaquia	11,2	Grecia	21,5	Grecia	13,1

Tabla 2. Tasas de dependencia para los 28 países de la UE. Años 2007 y 2017, y su variación. Países ordenados de menores a mayores tasas de dependencia

2007		2017		Variación	
Eslovaquia	39,3	Eslovaquia	43,8	Luxemburgo	-3,9
Chequia	40,5	Luxemburgo	43,9	Austria	0,9
Polonia	41,3	Polonia	46,3	Chipre	1,4
Eslovenia	42,6	Chipre	46,8	Croacia	2,0
Malta	43,8	Austria	49,1	Alemania	2,1
Bulgaria	44,6	Malta	49,1	Bélgica	3,2
Irlanda	45,1	Hungría	49,7	Lituania	3,3
España	45,2	Rumania	50,1	Italia	3,8
Hungría	45,2	Eslovenia	51,1	Rumania	3,9
Chipre	45,4	España	51,6	Portugal	4,2
Letonia	46,2	Croacia	51,8	Dinamarca	4,3
Rumania	46,2	Lituania	51,8	Eslovaquia	4,5
Estonia	47,4	Chequia	52,4	Hungría	4,5
Luxemburgo	47,8	Alemania	52,9	Países Bajos	5,0
Austria	48,2	Irlanda	52,9	Polonia	5,0
Países Bajos	48,3	Países Bajos	53,3	Reino Unido	5,2
Lituania	48,5	Bulgaria	53,4	Malta	5,3
Croacia**	49,8	Portugal	54,1	Grecia	6,2
Portugal	49,9	Bélgica	54,9	España	6,4
Grecia	50,0	Letonia	54,9	Francia	6,6
Finlandia	50,5	Estonia	55,2	Suecia	7,4
Alemania	50,8	Dinamarca	55,7	Irlanda	7,8
Reino Unido	50,8	Italia	55,8	Estonia	7,8
Dinamarca	51,4	Reino Unido	56,0	Eslovenia	8,5
Bélgica	51,7	Grecia	56,2	Finlandia	8,6
Italia	52,0	Finlandia	59,1	Letonia	8,7
Suecia	52,3	Suecia	59,7	Bulgaria	8,8
Francia	53,5	Francia	60,1	Chequia	11,9

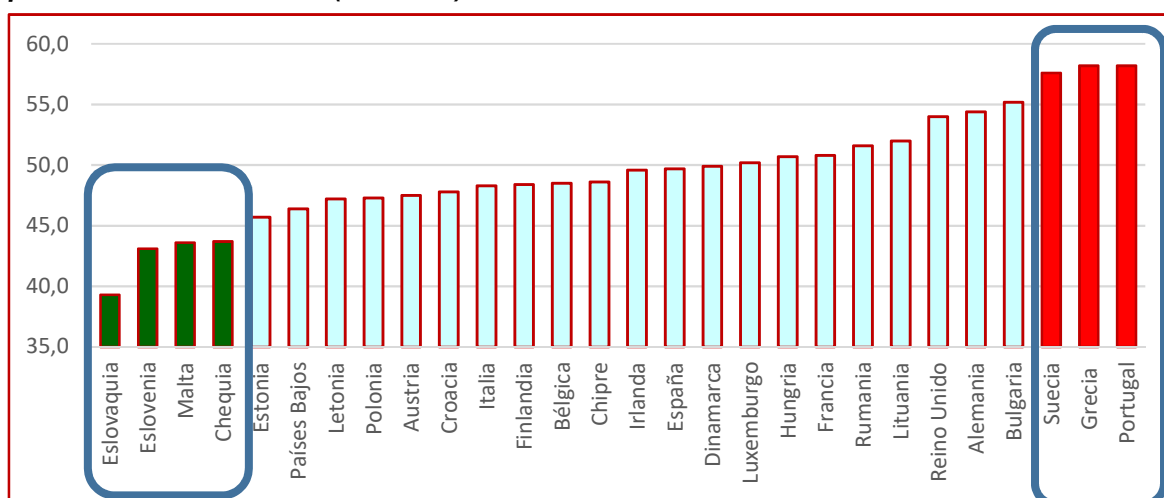
Elaboración de ambas tablas a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

Nos encontramos, así, que Chipre y Luxemburgo, ambos con unos de los coeficientes de Gini más bajos antes de transferencias, poseían al comienzo de la crisis las tasas más bajas de paro, con 3,9% y 4%, respectivamente (ver tabla 1). De los cinco países restantes más igualitarios en términos de los ingresos asignados por la actividad de sus mercados, cuatro de ellos (Malta, Eslovenia, Suecia y Chequia) poseían también unas tasas de desempleo moderadas, que oscilaban en un margen que iba desde el 4,9% de Eslovenia hasta el 6,5% de Malta. La excepción a esta regla de menos paro menos desigualdad de ingresos la marca Eslovaquia, que paradójicamente posee la tasa de paro más elevada en 2007 (11,7%).

Si centramos la atención hacia aquellos datos demográficos de unas tasas dependencia bajas (ver tabla 2), Chequia, Eslovenia y Malta son, asimismo, en 2007 los países con unas poblaciones laborales muy altas en relación al porcentaje conjunto de menores de 14 años y mayores de 65 (edad representativa de la jubilación). Eslovaquia, con la menor tasa de dependencia de toda la Unión en 2007, compensa el efecto negativo de su alta tasa de paro en este año. Esto permite inferir que los desempleados dentro de hogares con pocas personas dependientes no son un obstáculo para convertir a Eslovaquia en uno de los países más igualitarios en las rentas procedentes directamente de los mercados.

Si avanzamos una década después, hasta situarnos en 2017, de los siete países anteriores más igualitarios antes de transferencias, sólo se mantienen en el top de este ranking cuatro de ellos (Eslovenia, Eslovaquia, Chequia y Malta, por este orden) con un valor del indicador de Gini por debajo de 44 puntos (gráfico 2 en color verde). Eslovaquia incluso es el único país que consigue reducir su desigualdad de ingresos de mercado corregido por los impuestos con respecto a 2007, hecho muy revelador si se tiene en cuenta que su ratio de dependencia actual se sigue manteniendo como el más bajo de toda la UE. A su vez, Chequia y Malta seguían poseyendo al final de la década la primera y la tercera tasas de paro más reducidas de los 28, con 2,9% y 4%, respectivamente.

Gráfico 2: Desigualdad de renta disponible equivalente antes de transferencias sociales, medida por el coeficiente de Gini (año 2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

- **Países más desiguales antes de transferencias sociales**

Centrémonos ahora en los países más desiguales sin aplicar ninguna política redistributiva de ayudas públicas. Rumania, Alemania, Polonia, Portugal, Reino Unido y Bulgaria son, en este orden, los países con más contrastes en los ingresos de mercado corregidos por impuestos en 2007 entre sus poblaciones, con unos coeficientes de Gini superiores a 50 puntos (gráfico 1 en color rojo). De estos socios europeos, Alemania, Portugal y Polonia eran también, en ese año, tres de los países con las tasas de paro más altas, entre 8,5% y 9,5%. Solo eran superados por Croacia y Eslovaquia, con 9,9% y 11%, respectivamente. De estos seis países, Alemania, Reino Unido y Portugal poseían además en 2007 tasas de dependencia iguales o superiores al 50%.

Pasados diez años (volvemos al gráfico 2), hay un aumento generalizado de los índices de Gini antes de transferencias, especialmente en sus valores más altos. Si en 2007, eran seis los países con un valor de este indicador por encima de 50, en 2017, son casi la mitad de los países de la UE, once en concreto, los que igualan o superan esta cifra. Si el máximo índice de Gini en 2007 era el de Rumanía, con 55,6 puntos, tres países están por encima de este límite diez años más tarde, en 2017: Suecia (57,6) y Grecia y Portugal (los dos con 58,2). Destacan especialmente estos dos últimos países del sur de Europa como ejemplos de una mayor desigualdad. Por lo demás, Reino Unido, Alemania y Bulgaria siguen manteniéndose como regiones con altos desequilibrios de rentas antes de transferencias sociales.

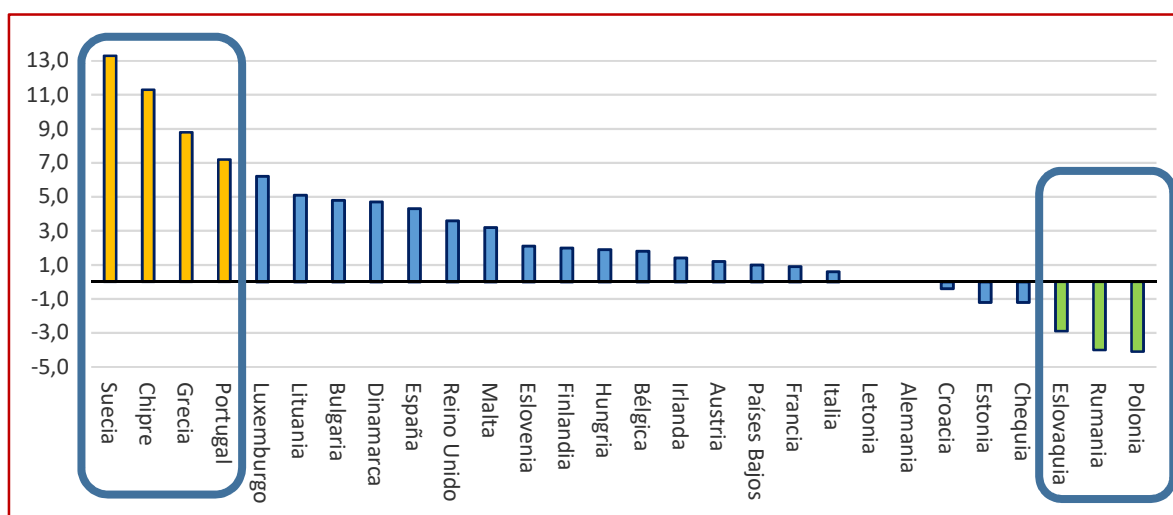
Si volvemos a reparar en las tasas de paro con fines explicativos de la desigualdad de ingresos de mercado (tabla 1), los mayores incrementos durante la década 2007-2017 se localizan en Grecia (13,1 puntos porcentuales, pp, más), España (9,0 pp más), Chipre (7,2 pp más) e Italia (5,1 pp más). Es en Chipre y Grecia donde parece existir relativamente la más alta correspondencia entre más número de parados y más desigualdad de renta disponible antes de transferencias (en ambos países sus tasas de paro casi se han triplicado: en Grecia ha pasado de 8,4% a 21,5%, y en Chipre de 3,9% a 11,1%). En España, el aumento de desempleados también hace mella en el aumento de su coeficiente de Gini sin prestaciones sociales, obligándola a retroceder siete puestos en la clasificación de los 28 países de menor a mayor desigualdad (pasa del puesto 9 al número 16 desde el gráfico 1 al gráfico 2). En el resto de países, la variación de sus tasas de paro durante la última década parecen no ser tan decisivas para explicar sus incrementos del índice Gini antes de transferencias (en realidad, sólo se observa un ligero aumento de los porcentajes de desempleo para otros trece países si nos fijamos en la tabla 2).

En relación a las tasas de dependencia (tabla 2), si bien en todos los países, salvo Luxemburgo, se aprecia durante la década 2007-2017 un aumento de la población dependiente (jóvenes y jubilados), es especialmente en Suecia, Grecia y Reino Unido donde más se acusa el peso de una mayor población dependiente respecto a su población laboral, y, en consecuencia, su más que posible efecto en índices de desigualdad más altos antes de transferencias. En Suecia, por ejemplo, la tasa de dependencia aumenta en 7,4 puntos porcentuales, en Grecia 6,2 pp y en Reino Unido 5,2 pp, situándose estas tres regiones en una dependencia por debajo pero muy cercana al 60% en el último año, 2017.

- **Variación de la desigualdad antes de transferencias sociales**

Si reorganizamos la información del coeficiente de Gini antes de transferencias sociales para conocer en qué países de los 28 se ha concentrado el aumento de la desigualdad durante la última década (gráfico 3), aparece que el socio europeo que ha experimentado la progresión más alta de este índice es Suecia, pasando de 44,3 a 57,6, es decir, 13,3 puntos más, situándose actualmente (a falta de actualización estadística para 2018) en el tercer valor más alto de la UE (volver a ver gráfico 2). Su brusco retroceso en la distribución de la renta, con relación al resto de países de la UE, ha sido sorprendente porque en 2007 era el sexto país más igualitario observando los ingresos asignados por los mercados. Ha sufrido una caída de nada menos que veinte puestos en el conjunto comunitario en esta clasificación.

Gráfico 3: Diferencia del coeficiente Gini de la renta disponible equivalente antes de las transferencias sociales (de 2007 a 2017)



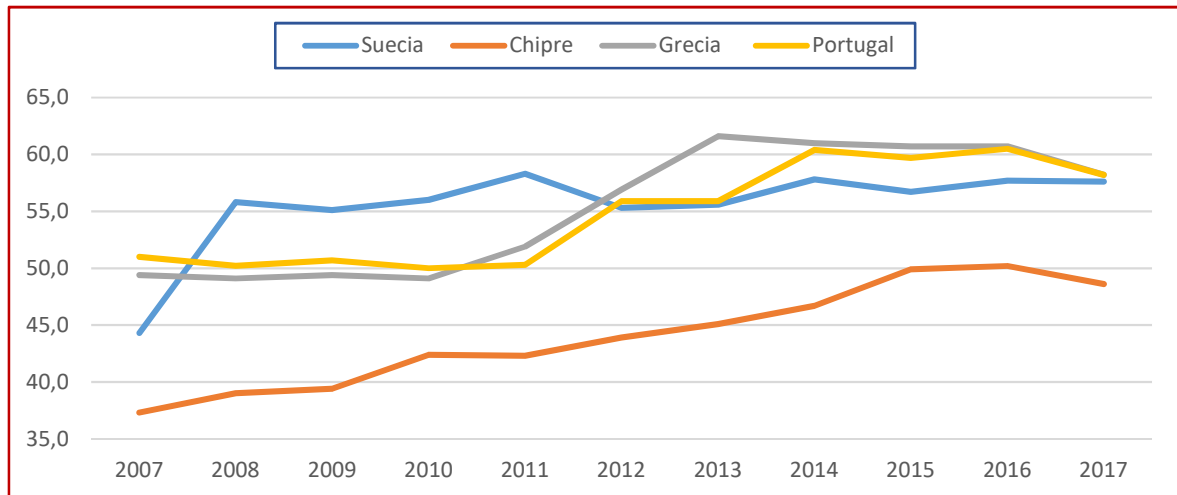
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

Para toda la década, a Suecia le sigue en mayor aumento de la desigualdad sin ajuste distributivo alguno, Chipre, con un incremento de 11,3 puntos en su coeficiente de Gini antes de transferencias sociales, al pasar de 37,6 a 48,4. Este caso también es especialmente relevante porque Chipre ha pasado de ser el país más igualitario en 2007 (37,3) a situarse en 2017 en el puesto 14 (es decir, exactamente cae hasta la mitad de la lista de los 28). Finalmente, no podemos dejar de citar a los dos países del sur de Europa que han padecido junto con Suecia y Chipre los mayores incrementos de desigualdad en su distribución personal de la renta antes de transferencias: Grecia y Portugal. Ambos países se sitúan en el tercer y cuarto puesto de esta clasificación tan peculiar, con unos aumentos del coeficiente de Gini de ingresos de mercado en torno a 8 puntos, lo que evidencia el impacto que la Gran Recesión ha supuesto para sus economías nacionales en materia de disparidad de rentas.

- **Evolución de la desigualdad antes de transferencias sociales para casos particulares de países**

En el gráfico 4 se muestran las trayectorias temporales, año tras año, durante la última década de los cuatro países, cuyas distribuciones de la renta, en términos de Gini antes de transferencias sociales, han experimentado las mayores brechas entre sus habitantes (superior a los siete puntos: Suecia, Chipre, Grecia y Portugal).

Gráfico 4: Evolución del coeficiente de Gini de la renta antes de transferencias en los países de la UE donde este indicador ha aumentado más durante 2007-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

A diferencia de los resultados obtenidos por Deborah Hardoon para el periodo 2004-2013 en su informe de investigación para Oxfam en 2015 (*Análisis de los datos de la desigualdad para los 28 países de la Unión Europea*), observamos en nuestro análisis que el aumento de la desigualdad antes de transferencias, exceptuando a Chipre y Suecia, se ha ido trasladando cada vez más en los últimos cuatro años (de 2013 a 2017) desde los países más ricos en términos de renta per cápita (Luxemburgo, Dinamarca, Alemania o Irlanda) a las regiones periféricas del sur de Europa, menos ricas y con más desajustes estructurales, concretamente a Grecia, Portugal y en menor medida España (cuyo aumento del coeficiente de Gini antes de transferencias sociales, si bien no es demasiado espectacular, próximo a los cinco puntos en el periodo 2007-2017, es suficiente para empeorar sustancialmente su posición relativa al resto de los países de la Unión).

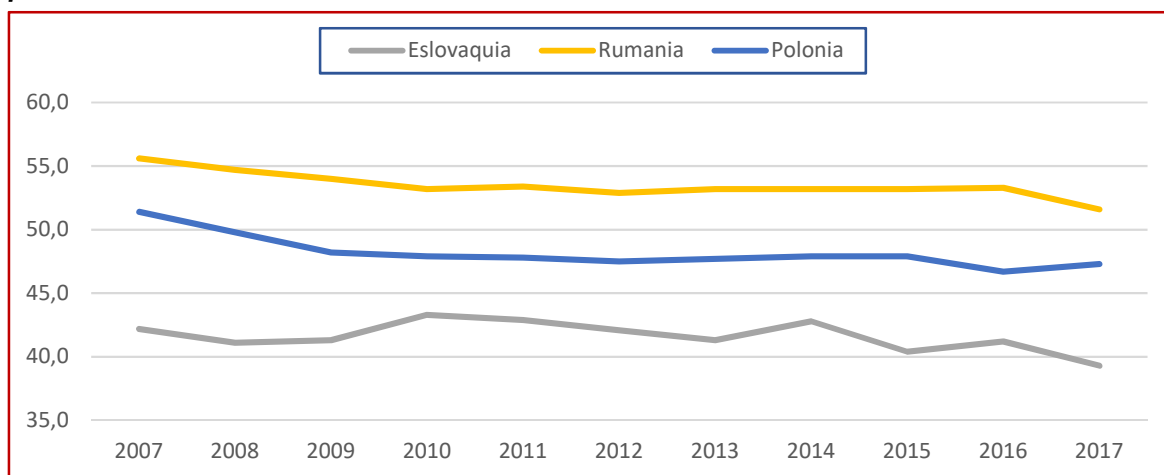
Según la propia Deborah Hardoon (haciéndose económico de los resultados de Branko Milanovic), el progreso ininterrumpido de la desigualdad de los ingresos brutos de los países más ricos de la UE desde la década de los ochenta se ha visto relegado por la irrupción de las graves consecuencias distributivas que ha tenido la Gran Recesión en economías altamente endeudadas, como Grecia y Portugal. Ambos socios europeos se han visto obligados a aplicar fuertes reformas estructurales para cumplir con el objetivo impuesto de déficit público dentro de la UE. En el gráfico 4 se pueden detectar los grandes saltos cuantitativos del coeficiente de Gini en estos dos países durante la última crisis económica. En el caso de Grecia ocurre una subida sostenida de 11,6 puntos desde el año 2010 hasta el 2013; en Portugal, el ascenso aparece un poco más tarde, entre 2011 y 2014, y

es de 10 puntos, pero repartido de forma escalonada y aproximadamente con la misma intensidad en solo dos años: 2011 y 2013.

Estas dos trayectorias, la de Grecia y Portugal en el gráfico 4, son muy diferentes a las de Chipre y Suecia. Chipre asiste a un avance de la desigualdad ininterrumpido desde 2007 hasta 2016, con un ligero descenso en el último año del periodo, 2017, descenso que no impide situar actualmente a este país como el segundo que más ha aumentado su desigualdad del ingreso procedente de los mercados dentro de la UE-28 en toda la década, solo por detrás de Suecia. Este último país, de acuerdo otra vez al gráfico 4, experimenta, concretamente, lo que sería el salto determinante de su desigualdad durante el primer año de la crisis, de 2007 a 2008, con un brusco y pronunciado aumento de 11,5 puntos; a partir de ahí su coeficiente Gini fluctúa con ligeros aumentos y disminuciones, añadiendo un efecto neto adicional durante los nueve últimos años de 2,4 puntos, y alcanzando finalmente en 2017 uno de los índices más altos de desigualdad de ingresos antes de transferencias de la UE, junto con Portugal, como ya hemos tenido ocasión de comprobar y señalar.

Trasladamos ahora nuestras explicaciones al gráfico 5, donde se representan a los tres países que más han conseguido en la última década disminuir sus niveles de desigualdad en las rentas personales brutas de sus habitantes. Con una caída de cuatro puntos en sus coeficientes de Gini antes de transferencias emergen las economías de Polonia y Rumania, con un poco menos de tres puntos menos se coloca Eslovaquia, y a algo más de distancia aparecen Chequia y Estonia, ambas con una misma reducción de sus coeficientes de Gini (-1,2).

Gráfico 5: Evolución del coeficiente de Gini de la renta antes de transferencias en los tres países de la UE donde este indicador ha disminuido menos durante 2007-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

Las conclusiones que se deducen de los recorridos del coeficiente de Gini en los tres países del gráfico 5 confirman la misma línea argumental y de coherencia que las enunciadas por Deborah Hardoon (2015) para el periodo 2004 - 2013, quien sustenta a su vez sus apreciaciones en los estudios previos sobre desigualdad realizados por Milanovic (2014) para las décadas ochenta y noventa:

“Polonia y Eslovaquia se unieron a la Unión Europea en 2004, y Rumanía

lo hizo en 2007, y desde entonces sus coeficientes de Gini del ingreso de mercado se han reducido en varios puntos. En estos países, esta tendencia ha contribuido a revertir el rápido incremento de sus índices de Gini entre finales de la década de 1980 y principios de la de 2000, tras la desaparición de la Unión Soviética”.

En otras palabras, el sistema de ayudas comunitarias a los nuevos socios de la UE que procedían de regímenes económicos socialistas, ha permitido que, tras la caída de la Unión Soviética y tras la consecuente implantación de economías de mercado, sus crecientes diferencias distributivas se aminorasen hasta conseguir que sus descensos en los niveles de desigualdad antes de transferencias sean relativamente los más los de Europa hasta el momento presente. En el gráfico 5 llama la atención cómo las sendas de los coeficientes de Gini para Polonia y Rumanía se mantienen estables durante la mayor parte del periodo 2007- 2017.

Añadir que, obviando las ya comentadas variaciones más altas en los índices de Gini de ingresos brutos entre 2007 y 2017, representadas en el gráfico 3, el resto de los países de la UE han asistido en general igualmente a unos niveles de desigualdad más altos. En unos casos este aumento de la inequidad es pequeño (los ejemplos los hallamos en Países Bajos, Austria, Irlanda o Bélgica, donde el incremento no llega a 2 puntos), mientras que en otros casos la diferencia es más relevante (situaciones de Luxemburgo, Lituania, Bulgaria, Dinamarca, España o Reino Unido, donde los incrementos oscilan entre los 6,2 puntos de Luxemburgo y los 3,6 del Reino Unido).

- **Dispersión de los países antes de transferencias sociales**

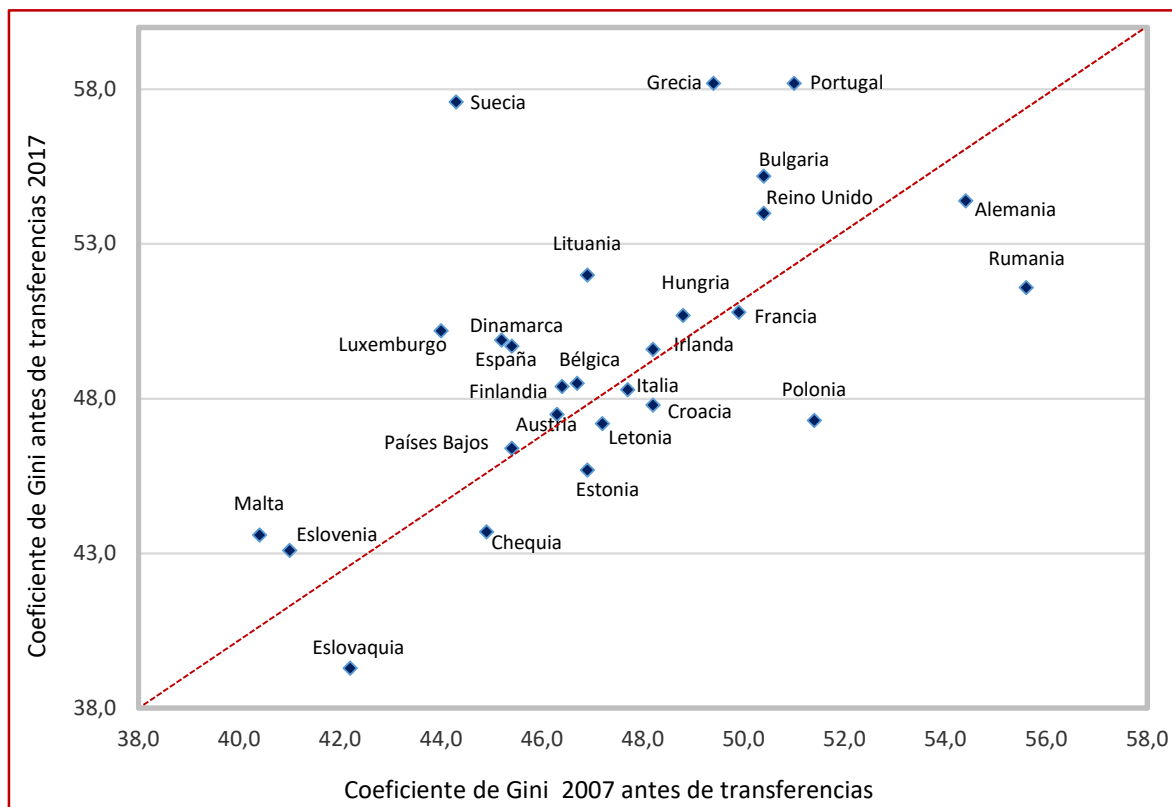
En el gráfico 6 utilizamos un diagrama de dispersión para visualizar y resumir mejor la información de las diferencias explicadas en los párrafos anteriores, ubicando cada uno de los 28 países de la UE en relación a sus coeficientes de Gini antes de transferencias para los años 2007 y 2017, uno y otro coeficiente representados en los ejes de abscisas y ordenadas, respectivamente.

En el gráfico 6, los países que están sobre la diagonal (recta de 45°) o próximos a ella serán aquellos que no han visto apenas variar su desigualdad de ingresos antes de transferencias durante toda la década (estos desenlaces son los de economías como Alemania, Letonia, Italia, entre otros). Los países que están por encima de la diagonal son aquellos que han visto aumentar su coeficiente de Gini los últimos diez años y, con ello, la desigualdad de su distribución personal de la renta antes de transferencias sociales, mientras que los que están por debajo han tendido a una mayor igualdad o equidad entre sus habitantes como resultado de sus aportaciones al sistema productivo de sus países.

Del mismo modo, cuanto más alejados estén representados los países en el gráfico 6 de la recta de 45° según la vertical a esta recta en el triángulo superior del gráfico, más habrán acentuado su desigualdad de ingresos brutos (casos ya comentados de Suecia, Grecia y Portugal), mientras que los más distanciados en la vertical a la recta de 45° en el triángulo inferior serán aquellas economías que más éxito han tenido en la reducción de la desigualdad procedente de sus sistemas productivos

(los casos destacados y expuestos anteriormente de Polonia, Eslovaquia y Rumanía, entre otros). Sólo aquellos socios europeos que se mantienen sobre la diagonal, o cerca de ella, serán los que, tras los diez años, sus actividades productivas siguen asignando, si no la misma, una parecida estructura de ingresos entre sus habitantes.

Gráfico 6: Relación entre los coeficientes de Gini de la renta antes de transferencias para los años 2007-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

2.2 Desigualdad de ingresos después de transferencias sociales (2007 – 2017)

Los gobiernos en las partes recesivas del ciclo reducen las disparidades en la distribución del ingreso de mercado a partir de los sistemas de protección social. Las políticas redistributivas, especialmente las prestaciones monetarias, consiguen aumentar los ingresos medios de los hogares con rentas más bajas mediante transferencias, como son las ayudas por desempleo, las pensiones y la provisión gratuita de servicios públicos. De este modo, el régimen fiscal y las redes de protección social frenan la desigualdad, generan efectos equitativos y sostienen o mejoran el bienestar de los hogares más afectados por la caída de la actividad productiva durante las crisis económicas⁶.

⁶ Como apunta Ayala (2013) al revisar las lecciones de recesiones anteriores, a diferencia de lo sucedido en la Gran Depresión, el contexto institucional de la severa recesión iniciada en 2007 se caracteriza por la existencia de redes sólidas de protección social en los países de renta alta. Las prestaciones monetarias de las políticas redistributivas poseen una gran capacidad para crear efectos equitativos y mejorar las

Como consecuencia de los ajustes de ingresos llevados a cabo por los sistemas de seguridad y bienestar social nacionales, los índices de Gini tras las transferencias sociales netas (pensiones incluidas), presentarán una fotografía de desigualdades de las rentas disponibles, tanto dentro de cada país como entre los distintos países de la UE, muy diferente a la descrita en el apartado anterior.

Las pruebas de estos cambios los mostramos en los siguientes dos gráficos, los números 7 y 8, correspondientes a los años 2007 y 2017, respectivamente. En ambos gráficos, junto a los ya comentados valores de los coeficientes de Gini antes de transferencias (en color gris), incorporamos ahora las nuevas estimaciones de los coeficientes de Gini después de transferencias y, además, incluimos las diferencias entre ambos coeficientes, consecuencia de los cambios distributivos nacionales. Igualmente, en los dos gráficos, los países están ordenados de menor a mayor desigualdad según la renta disponible de sus hogares una vez que se han incorporado las transferencias

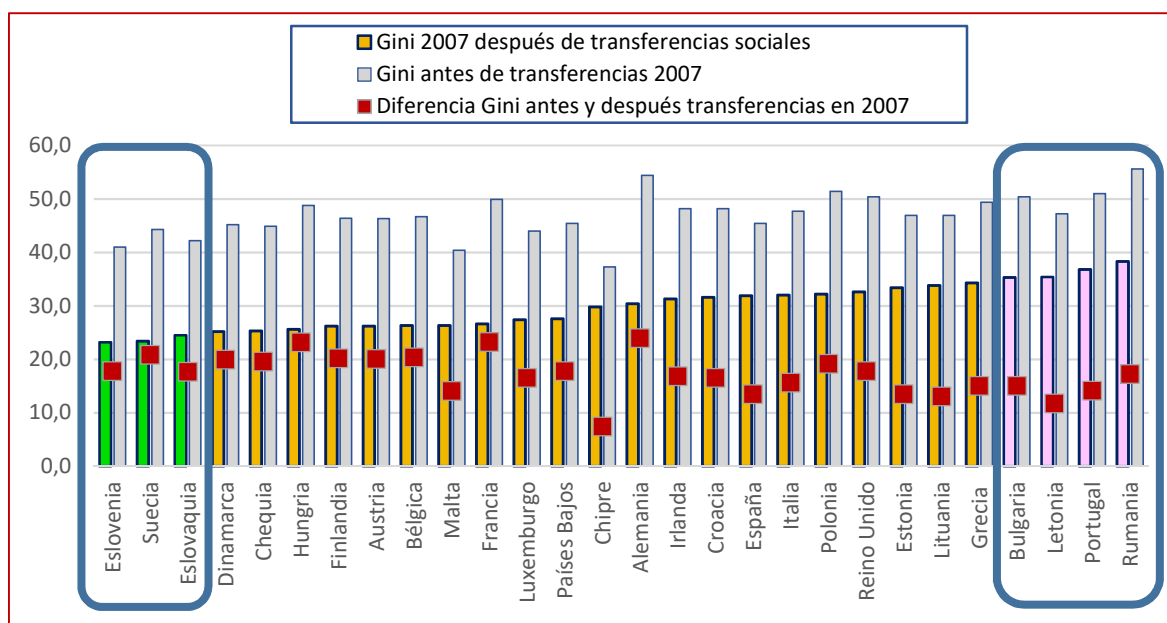
- **Intensidad de las correcciones de las transferencias sociales**

En 2007 (gráfico 7), lo primero que llama la atención es la caída drástica y generalizada de la desigualdad según el coeficiente Gini en todos los países de la UE, hasta tal punto que el valor del país más igualitario antes de transferencias, Chipre con un índice de 37,3 (ver gráfico 1), es casi el mismo que el del país más desigual tras esas transferencias, Rumanía con 38,3.

Según muestran los marcadores cuadrados rojos del gráfico 7, las mayores reducciones o correcciones del coeficiente de Gini en 2007, tanto porcentualmente (entre el 44 y el 47%) como en valores totales (entre 21 y 24 puntos) ocurrieron en cuatro países (Hungría, Suecia, Francia y Alemania), lo que se revela como un éxito rotundo de los modelos de bienestar centroeuropeos y nórdicos en su objetivo de lograr una mayor igualdad social a comienzos de la Gran Recesión (Dinamarca, Finlandia y Bélgica también rondan estos primeros puestos de ajuste del coeficiente de Gini a la baja). Por contra, los datos también atestiguan cómo los sistemas de bienestar anglosajón (Reino Unido) y de los países del sur (España, Portugal, Grecia e Italia) fueron menos contundentes o menos eficientes para estrechar las diferencias de renta entre los hogares y ello, a pesar, de disfrutar de un ciclo expansivo desde los inicios del milenio. Detengámonos a inspeccionar los cambios de estos tres países.

condiciones de vida de los hogares más pobres, en su objetivo de sostener las rentas durante los ciclos recesivos. La clave está en el desarrollo de los sistemas de seguridad y protección social.

Gráfico 7: Países ordenados por su coeficiente de Gini después de ingresos y transferencias sociales (incluyendo las pensiones), año 2007, de menor a mayor desigualdad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

El Reino Unido consiguió reducir su grado de desigualdad en menos de 17 puntos Gini (un 35%), lo que le situó en una posición intermedia en el conjunto de efectos redistributivos. En cambio, los casos de Italia, Grecia, Portugal y España son más llamativos porque, además de sus menores descensos en el coeficiente Gini, los cuatro países en bloque obtuvieron unos resultados, más o menos, similares en sus intentos por corregir la desigualdad. Todos estos tres países muestran caídas entre 15 y 13 puntos Gini, siendo la caída de España la más moderada de todas ellas. Finalmente, por debajo de España, los países que menos aminoraron su desigualdad fueron Chipre y los países bálticos, como atestiguan de nuevo los marcadores rojos del gráfico 7.

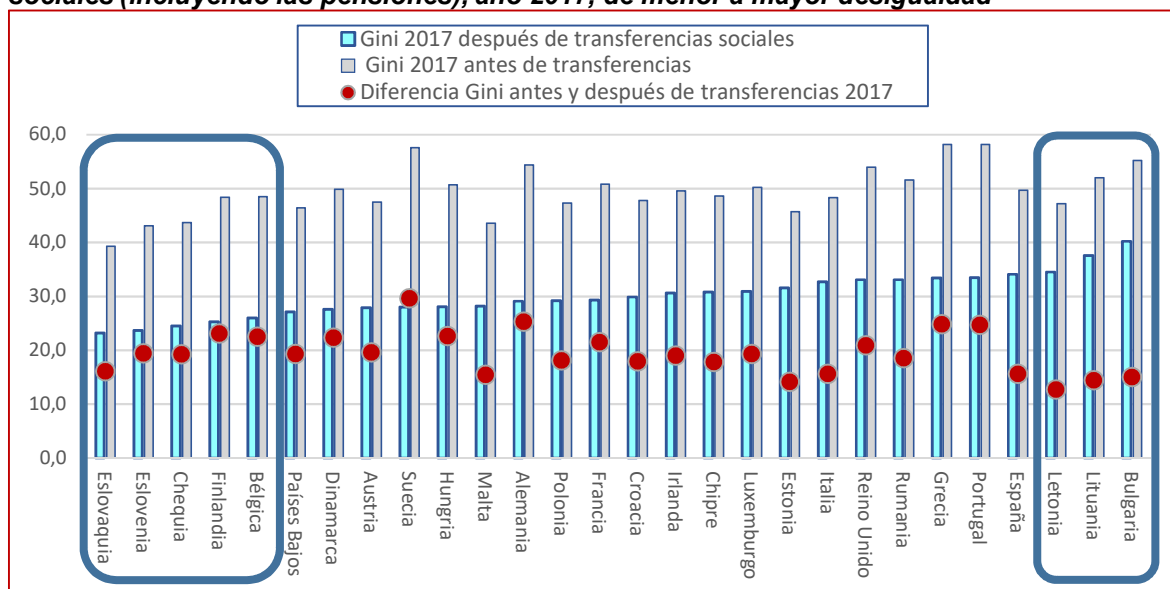
Sin embargo, en cada país, la mayor o menor igualdad en la distribución de las rentas disponibles de sus hogares no solo serán consecuencia de la mayor o menor intensidad y eficacia de sus políticas distributivas. Habrá que tener en cuenta, además, cuál era la posición de partida de cada país en la desigualdad de los ingresos de mercado antes de la acción correctora del Estado a través de las transferencias. Pues bien, teniendo en cuenta esta precisión, el gráfico 7, en comparación con el gráfico 1, seguía situando a Eslovenia, Suecia y Eslovaquia (destacados en verde y por este orden) como los países más igualitarios de la Unión Europea en 2007, con coeficientes de Gini después de transferencias por debajo de 25. Chipre y Malta, por el contrario, perdieron sus primeros puestos de igualdad de ingresos de mercado porque en ellos la función redistributiva de ayudas públicas fue la más baja de los 28 socios de la Unión.

Rumanía, Portugal, Bulgaria y Grecia continuaron siendo cuatro de los países más desiguales en 2007, con valores en el coeficiente de Gini después de transferencias por encima de 34 (en el gráfico 7 están destacados en rosa), a los cuales se unió Letonia, que, a pesar de poseer menores niveles de desigualdad de ingresos de mercado, sus inferiores mecanismos redistributivos le han hecho retroceder en la

escala de igualdad. Caso opuesto es el de Alemania, que, gracias a su potente estructura impositiva y de prestaciones sociales a comienzos de la crisis, abandonó el penúltimo puesto en la desigualdad de ingresos brutos, y avanzó varias posiciones, hasta colocarse en un nivel medio de desigualdad en el conjunto de la UE.

Trasladémonos ahora diez años después (gráfico 8). Comparativamente, en 2017 se observan algunos cambios respecto a 2007 en relación a la firmeza y efectividad de las acciones redistributivas de las políticas gubernamentales, tomando de nuevo como referencia para nuestras apreciaciones los ajustes en los coeficientes de Gini.

Gráfico 8: Países ordenados por su coeficiente de Gini después de ingresos y transferencias sociales (incluyendo las pensiones), año 2017, de menor a mayor desigualdad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

Analizando los datos se advierte que, en comparación con 2007 y en términos generales, las correcciones de los coeficientes Gini de los ingresos de mercado son más altas para la mayoría de los países de la UE-28 en 2017 (hay unas pocas economías nacionales que son las excepciones en esta tendencia más correctiva de los índices Gini). En otras palabras, si en 2007, las disminuciones de los coeficientes de Gini estaban entre un valor máximo de 24 puntos para Alemania y un valor mínimo de 7,5 puntos para Suecia, en 2017 la horquilla de rectificación entre los coeficientes de Gini está comprendida entre el desplome máximo de 29,6 puntos de Suecia y el mínimo de 12,7 puntos de Letonia. Esto es una evidencia del mayor esfuerzo redistributivo en la mayoría de los 28 países a través de los impuestos directos y de las prestaciones monetarias o en especie, en su intento de cubrir las necesidades básicas de los ciudadanos y ciudadanas más desamparados por la incidencia de la prolongada recesión⁷.

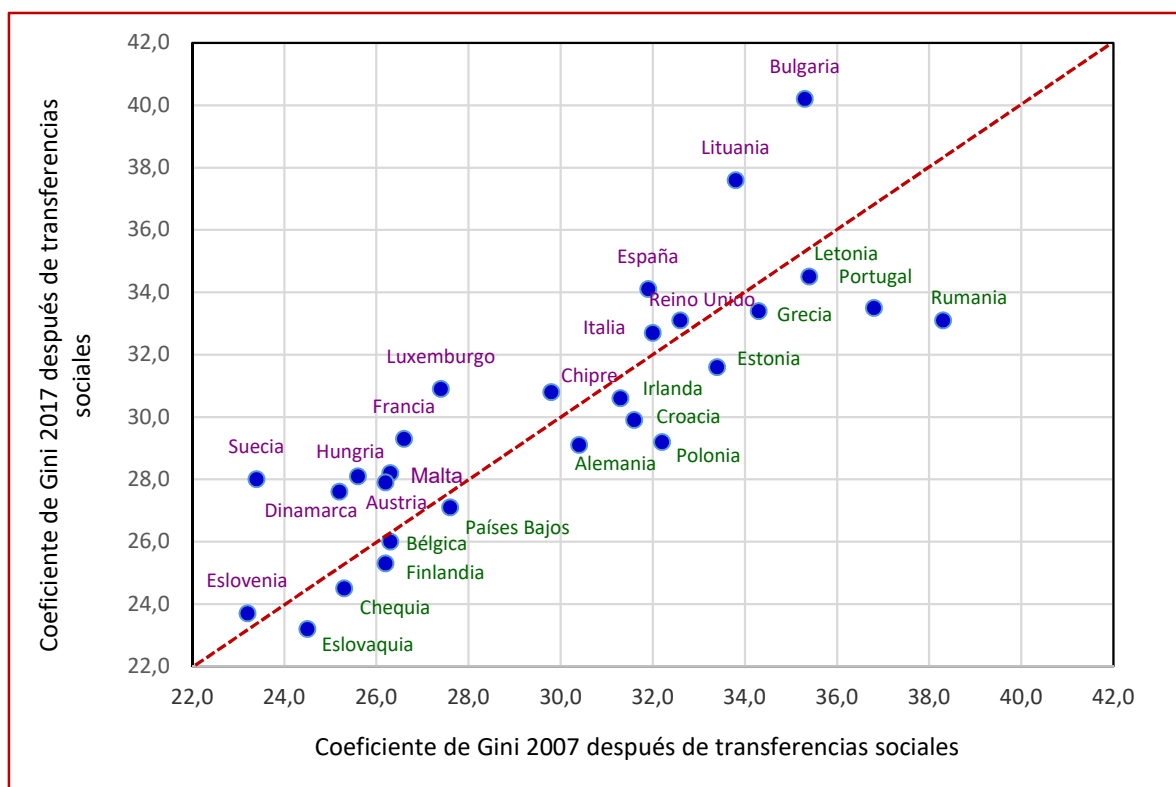
⁷ Alemania y Suecia poseen unos niveles de redistribución elevados a lo largo de la década, síntoma de una utilización muy eficaz de los instrumentos fiscales a su alcance, redirigiendo el dinero detraído a los ricos a través de los impuestos hacia la mejora de los servicios educativos, sanitarios, de provisión de cuidados y de ayuda y apoyo para quienes viven sumidos sin esperanza en la pobreza. Sin embargo, como veremos unas páginas más adelante, no siempre un nivel de gasto público social más alto se asocia a unos niveles de mayor eficacia redistributiva para las rentas más bajas.

- **Variación de la desigualdad después de transferencias sociales entre 2007 y 2017**

Al final de la década, las mayores correcciones de los coeficientes Gini en 2017 tras las transferencias sociales, ¿se traducen finalmente también en unos menores niveles de desigualdad de la renta disponible para la mayor parte de los países de la UE?

Si acudimos de nuevo a los datos y hacemos las oportunas comparaciones, comprobamos que la igualdad no ha crecido en todos los países de la UE-28 una vez finalizada la década, sino solo en la mitad de ellos. Además, sucede que, aunque algunos países tengan evoluciones similares en otros indicadores macroeconómicos (desempleo, descenso de la actividad productiva, tasa de dependencia o recaudación fiscal, por ejemplo) sus niveles de desigualdad tampoco se ciñen a unos resultados iguales o parecidos⁸.

Gráfico 9: Distribución de los 28 países de la UE según sus coeficientes de Gini después de transferencias sociales (pensiones incluidas) en 2007 y en 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

⁸ El Informe sobre la Desigualdad Global (2017) elaborado por World Inequality Lab presenta cómo, en las décadas recientes, la desigualdad se ha incrementado en todas las regiones del mundo, pero a distintas velocidades, lo que sugiere el papel importante que juegan las instituciones y las políticas redistributivas nacionales para combatir este hecho desequilibrador generalizado y, hasta cierto punto, inevitable. Como se apunta en el informe, desde 1980 la desigualdad de ingresos se ha acelerado en Norte-América, China, India y Rusia, pero, en cambio, ha crecido de un modo más moderado en Europa, marcando el fin del régimen igualitario tras la última guerra mundial. Nuestros datos parecen confirmar ese freno a la creciente desigualdad de ingresos disponibles para el conjunto de Europa durante la última década 2007-2017, aunque se observen diversas tendencias divergentes muy marcadas entre los distintos países.

La ordenación de los países presentada en el gráfico 9 recoge la disparidad y distancia en la desigualdad para los 28 países de la UE, tomando como base sus coeficientes de Gini después de transferencias sociales, tanto a principios como a finales de la década 2007-2017. Partiendo de la recta de 45°, que representaría la igualdad de los coeficientes de Gini para los dos años, los países señalados en verde son aquellos que, una vez pasada la crisis económica, han visto disminuir la brecha en la renta disponible entre sus familias más ricas y más pobres. Eslovaquia, Eslovenia, Chequia, Finlandia y Bélgica consiguen de este modo convertirse en las economías más igualitarias en 2017. Rumanía y Polonia sobresalen por realizar los avances más importantes hacia una mayor equidad (descritos estos avances en el gráfico 9 por las mayores distancias verticales de estos países a la recta de 45° en el área del triángulo inferior). Sin embargo, ello no impide que, por ejemplo, Rumanía siga siendo actualmente uno de los países con los desequilibrios de rentas disponibles más altos (volver a ver gráfico 8).

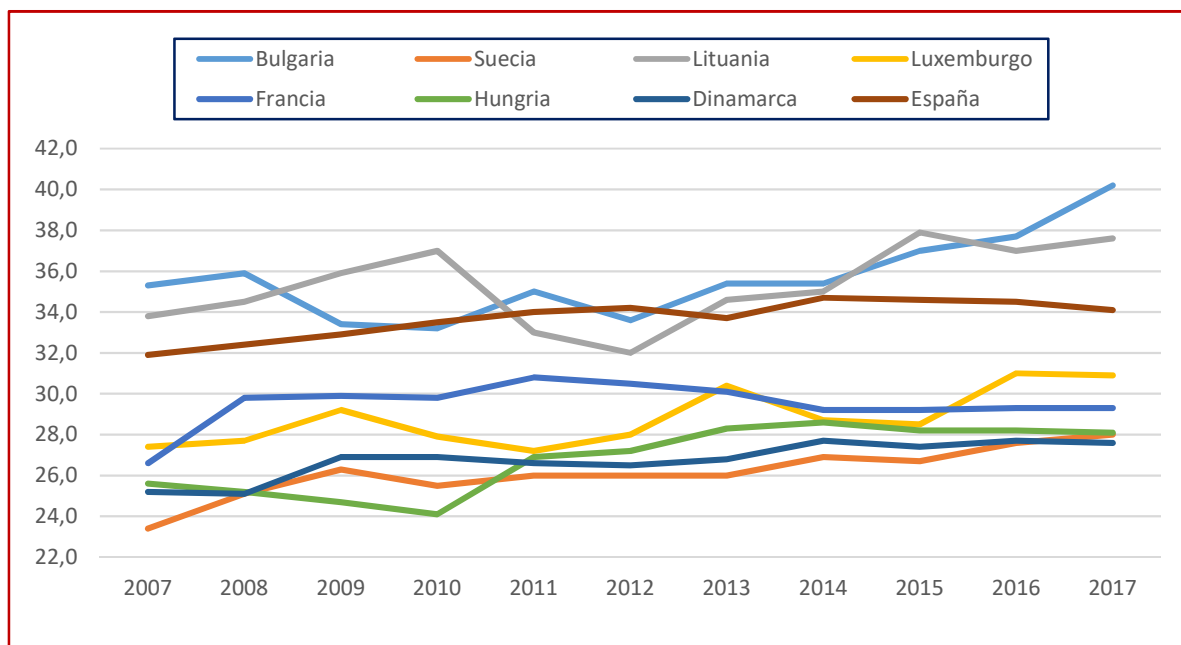
A pesar de ejecutar sus políticas redistributivas, entre los países que han visto crecer sus desigualdades entre 2007 y 2017 (en el gráfico 9 aparecen coloreados en morado), surgen Bulgaria, Suecia, Lituania y Luxemburgo, las cuatro economías que han asistido a los incrementos más altos en sus coeficientes Gini de renta después de transferencias (sus aumentos son superiores a 3,5 puntos, llegando al máximo de 5 puntos para Bulgaria). Esto se puede observar de nuevo en sus mayores distancias verticales respecto a la diagonal del gráfico 9. De estos cuatro países, la nota discordante la marca Suecia porque, como se ha comprobado, paradójicamente es el país que más reduce su coeficiente Gini con las transferencias sociales. En otras palabras, la altísima corrección en la distribución de ingresos de mercado que lleva a cabo Suecia (por ejemplo, en 2017 presenta la disminución máxima de toda la UE en sus coeficientes de Gini con -29,6 puntos o un equivalente -51,4%) no consigue, a pesar de este ingente esfuerzo fiscal, convertirlo en un país más igualitario al final de la década, todo lo contrario. En los otros tres países el crecimiento de su inequidad sí es acorde con la menor disminución relativa de sus coeficientes de Gini en el conjunto de la UE, especialmente para Bulgaria (-15 puntos) y Letonia (-14,4 puntos).

Así, no es de extrañar, que sean Bulgaria y Lituania los países que muestren la mayor desigualdad de renta disponible de todos los socios europeos en 2017, (volver a ver gráfico 8), a los que se han de añadir también Letonia, en tercer lugar, y España en cuarto lugar. Un retroceso el de España que no ha hecho sino agudizar la desigualdad presente en 2007, fecha en la que ya aparecía en la parte baja de la lista de los 28 países ordenados de menor a mayor desigualdad. El descenso de España durante la década ha sido de nuevo 7 puestos en el ranking de menor a mayor desigualdad de renta disponible, bajando desde el número 18 en 2007 hasta el número 25 en 2017 (la cuarta por abajo). Finalmente, merece citar el caso de Eslovenia, el país más igualitario en 2007, que pierde este primer puesto a favor de Eslovaquia en 2017, quedándose relegado a la segunda posición, debido al aumento de 0,5 puntos en su coeficiente de Gini después de transferencias.

- **Evolución de las desigualdades después de transferencias sociales para casos particulares de países**

En el gráfico 10 se representa la trayectoria de los coeficientes de Gini después de transferencias sociales, tras la ejecución de las políticas redistributivas nacionales, en los ocho países donde este indicador ha aumentado más entre los diez años estudiados (más de dos puntos). En comparación con el gráfico 4, donde no se tenían en cuenta las prestaciones sociales, ahora las oscilaciones observadas de la desigualdad de la renta disponible son mucho más moderadas, lo que confirma una vez más cómo las ayudas públicas hacia la población más pobre durante la crisis han estrechado la brecha de sus ingresos disponibles con los grupos más ricos.

Gráfico 10: Evolución del coeficiente de Gini de la renta, después de transferencias sociales (pensiones incluidas), en los países de la UE donde este indicador ha aumentado más entre 2007 y 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

En el gráfico 10 se pueden distinguir, no obstante, dos conjuntos de itinerarios bien diferenciados para los países que han visto elevar su desigualdad. Por un lado, tenemos a Bulgaria, Lituania y España, cuyos índices Gini de la renta disponible no sólo están entre los más altos (no bajan de 32 puntos) sino que su tendencia ha sido, en los casos de Bulgaria y Lituania), la de crecer con fuerza en los últimos años, y en el caso de España, cuando menos a aumentar ligeramente y mantenerse en esos niveles relativamente más elevados⁹. Por el contrario, el otro grupo de líneas del gráfico 10, específicas de los restantes seis países que más han visto aumentar su desigualdad, se ajustan a un perfil muy similar: experimentan la mayor subida en los primeros años de la crisis, nunca superan el valor 31 puntos, apenas recogen vaivenes o picos en sus coeficientes de Gini desde el año 2011 (la

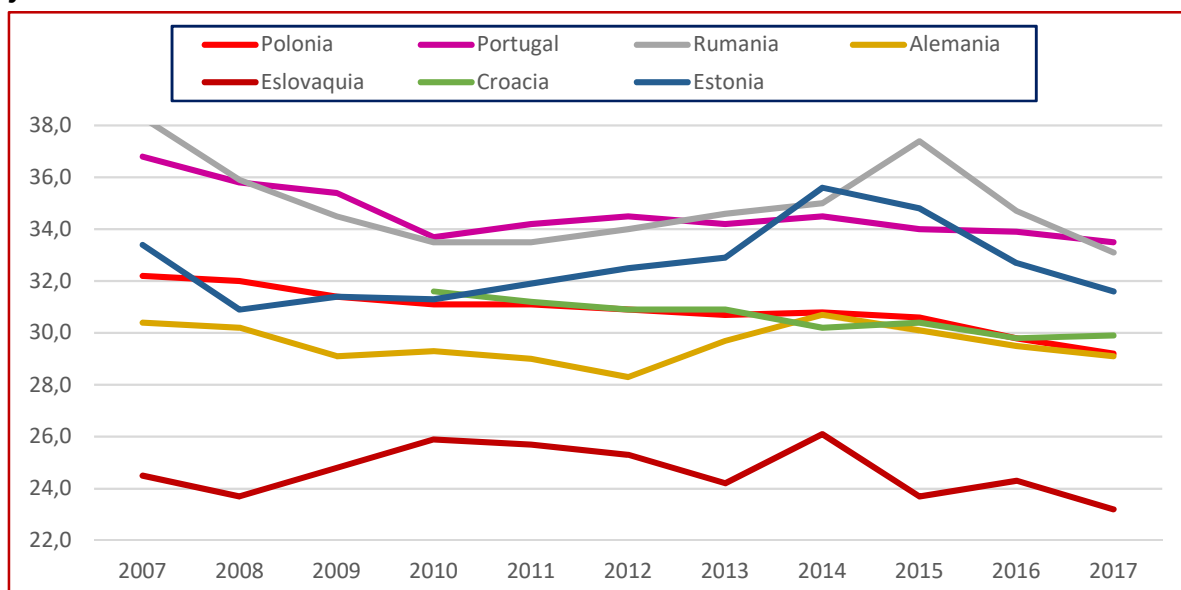
⁹ En países como Bulgaria y Lituania el débil efecto redistributivo de los impuestos y las prestaciones desempeña un papel importante en el aumento de la desigualdad. En cambio, en España es el alto desempleo, combinado con una distribución desigual de las rentas procedentes del trabajo, lo que eleva su desigualdad.

excepción la marca Luxemburgo en 2013 y en 2016) y, esta estabilidad o continuidad tiende a converger hacia el final de la década en unos niveles de desigualdad muy parecidos para todos ellos, rondando los 30 puntos.

La visión contraria a la del gráfico 10 nos la da el gráfico 11, donde volvemos a recoger el rumbo de los coeficientes de Gini después de transferencias, pero ahora para los siete países donde este indicador ha disminuido más entre 2007 y 2017 (desde -1,3 puntos para Alemania y Eslovaquia hasta -5,2 puntos para Rumanía).

En el gráfico 11 también podemos distinguir tres tipos de recorridos bien diferenciados hacia una menor desigualdad al final de la década. Comenzando desde los coeficientes de Gini más bajos tenemos el caso único de Eslovaquia dentro de la Unión. Su privilegiada posición como el país más igualitario durante casi los últimos diez años (solo en 2014 perdió este estatus con un repunte de 2 puntos en su coeficiente de Gini) tiene muchísimo que ver con sus bajísimos niveles de desigualdad de los ingresos de mercado (como se pudo constatar en los gráficos 1 y 2) y no tanto con una alta redistribución de los mismos tras transferencias (esta alcanza sólo una reducción de 16 puntos Gini en 2017, muy alejada de las disminuciones de 29,6 de Suecia o de 25,3 puntos de Alemania).

Gráfico 11: Evolución del Coeficiente Gini de la renta, después de transferencias sociales (pensiones incluidas), en los países de la UE donde este indicador ha disminuido entre 2007 y 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

Por encima de Eslovaquia, observamos el progreso análogo seguido por Alemania, Polonia y Croacia (este último país, como hemos ya señalado, con datos disponibles solo desde 2010, momento de su adhesión a la UE). Aunque Alemania avanza desde el inicio de la crisis con un grado de desigualdad visiblemente más bajo que Polonia y Croacia, es a partir del salto ocurrido en 2014 donde su senda descendente de los coeficientes de Gini se une a la de los estos dos países, hasta confluir casi en el mismo valor en 2017 (en torno a 29 puntos).

Finalmente, en la parte más alta del gráfico 11, asociamos en su comportamiento

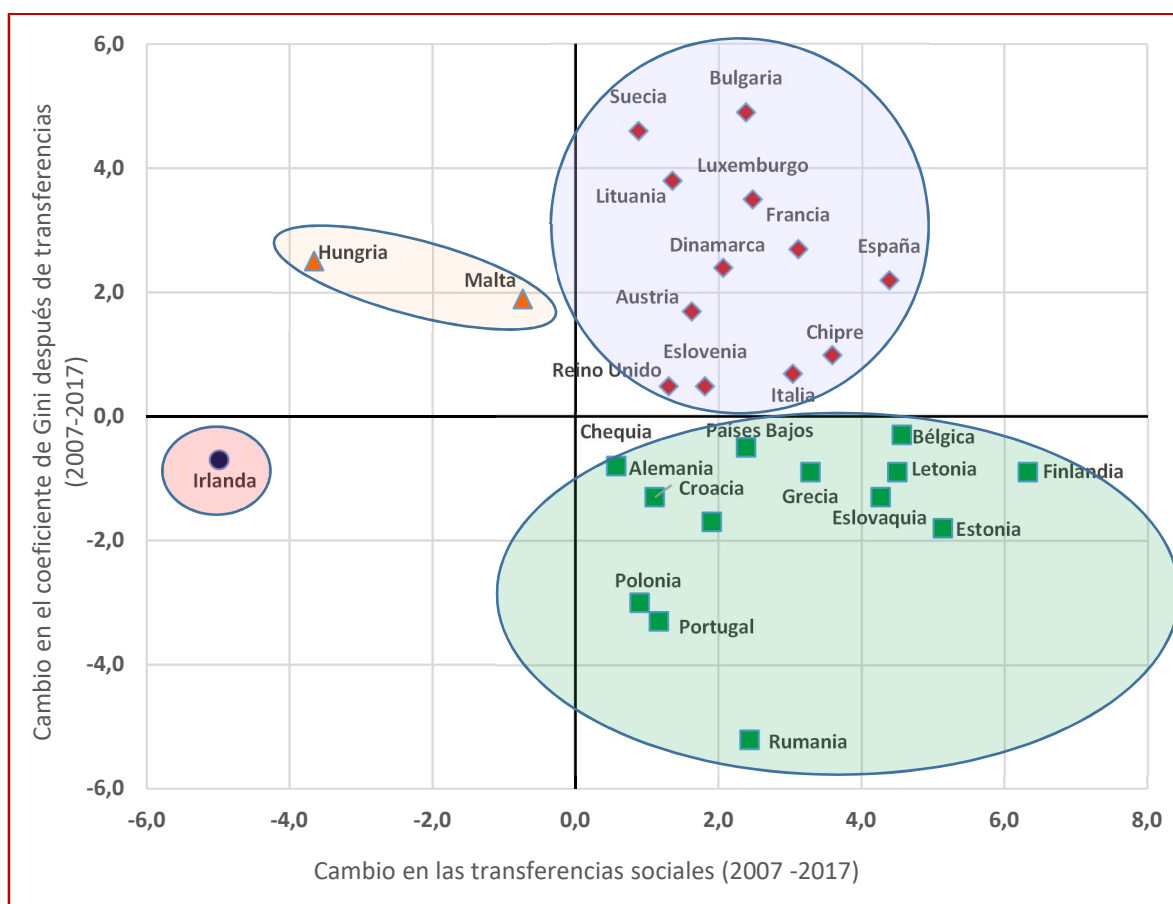
temporal a Rumanía, Portugal y Estonia. Los dos primeros países presencian una bajada persistente de la desigualdad en los primeros años de la crisis, hasta 2010, mientras que en Estonia esta fuerte caída ocurre básicamente en 2008. A partir de ahí los diferentes ritmos de crecimiento de los coeficientes de Gini permiten que las diferencias entre estos tres países se vayan estrechando hasta 2014 y desde entonces (para Rumanía desde 2015) la progresión hacia una menor desigualdad sea muy evidente.

Con Portugal y Rumania sucede algo parecido a Eslovaquia, pero en sentido contrario. Es decir, sus altísimas desigualdades iniciales en sus distribuciones de los ingresos de mercado (otra vez, ver gráficos 1 y 2) condicionan finalmente sus elevadas desigualdades tras las transferencias sociales, impidiendo de este modo que el efecto corrector de sus intensas políticas redistributivas (en el caso de Portugal de $-24,7$ puntos y de Rumanía de $-18,5$ puntos en el año 2017) mejoren sus posiciones relativas de equidad en el conjunto de la UE.

3. Coeficiente de Gini y proporción de prestaciones sociales sobre el PIB (2007 – 2017)

Pasamos a continuación a estudiar la correlación entre el cambio en las proporciones de las transferencias sociales respecto al PIB y la diferencia total existente en el coeficiente Gini después de transferencias sociales netas en los diez años transcurridos entre 2007 y 2017 (gráfico 12).

Gráfico 12: Correlación entre el cambio de las proporciones de las transferencias sociales respecto al PIB y las variaciones de los coeficientes de Gini después de transferencias, entre los años 2007 y 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos Eurostat y Ameco. Dato de Croacia desde 2010

La proporción transferencias sociales–PIB se ha calculado a partir de los datos proporcionados por Ameco, sumando las transferencias sociales en especie proporcionadas a los hogares por las unidades gubernamentales y las prestaciones sociales distintas de las transferencias sociales en especie pagadas por el gobierno general.

Esta proporción transferencias sociales–PIB es un indicador que, para nuestros propósitos, permite medir el tamaño relativo del gasto social del gobierno y, por tanto, la magnitud de las acciones redistributivas en relación a la renta nacional. Su cambio entre 2007 y 2017 (valores del eje X del gráfico 12) nos mostrará si ha crecido o disminuido la importancia relativa de estos fondos públicos dirigidos, en principio, a

aliviar los problemas de ingresos de los hogares. Por otra parte, la diferencia de los coeficientes de Gini después de transferencias sociales (valores del eje Y del gráfico 12) se interpretaría de nuevo aquí como el grado de efectividad de las medidas redistributivas de las políticas de los gobiernos para reducir la desigualdad. Un valor positivo significa que la desigualdad de la renta disponible habrá aumentado y un valor negativo que la distancia entre las rentas disponibles se ha estrechado.

La disposición de los países de la UE en el gráfico 12 permite deducir claramente que existe una muy pequeñísima correlación, casi inexistente, entre estas dos variables. En otras palabras, el gasto público en prestaciones sociales no garantiza en absoluto una función redistributiva que conduzca a una menor desigualdad. La estimación de esta correlación a partir del coeficiente de determinación R^2 nos arroja una cifra de 0,01603, casi equivalente a cero, lo que se interpreta que, para el conjunto de los 28 países y durante la década que comprende la Gran Recesión, no hay relación significativa entre los cambios en la distribución de la renta y los cambios en las acciones de las políticas públicas de carácter social.

- **Grupos de países de la UE-28 según la relación entre su desigualdad de la renta disponible y el tamaño de su protección social**

A pesar de todo, el gráfico 12 sí reconoce la posibilidad de realizar una clasificación de los 28 países europeos en cuatro regiones, acorde a cómo han variado los mecanismos compensadores de la intervención pública durante los diez años y a cómo ha sido el alcance de la generosidad de los sistemas de protección social para reducir la variabilidad de los niveles de rentas durante el periodo recesivo.

- ✓ **Más gasto social pero más desigualdad**

La primera región la comprenden los países que han visto aumentar su coeficiente de Gini después de transferencias, a pesar de que el gasto social en estas prestaciones también haya aumentado (nos situamos en el primer cuadrante del gráfico 12). Se trata de los doce países que, después de aplicar un mayor esfuerzo fiscal en sus políticas redistributivas de impuestos y transferencias ven aumentar su desigualdad durante la década. Esto sugiere que estas naciones tienen un sistema fiscal con efectos regresivos. Dicha contradicción en los mecanismos de redistribución parece poner de manifiesto que las pensiones, cuando están vinculadas a los niveles salariales previos a la jubilación, pueden terminar transfiriendo a la población más rica unos recursos públicos por un valor superior a su peso demográfico, en detrimento de los hogares con nivel socioeconómico más bajo, que recibirían un volumen de transferencias inferior al que les correspondería. Este desequilibrio se visualizaría, incluso más, en las economías desarrolladas de la UE que contaban con Estados de bienestar fuertes al inicio de la crisis.

Para sociólogo y político español especialista en el estudio de la pobreza, Pau Marí-Klose (12/02/2015), esta incapacidad del Estado de Bienestar para aliviar la desigualdad de ingresos se ha venido manifestando intensamente en España desde el inicio de la crisis. Según este autor, la elevada importancia de las prestaciones públicas españolas (incapacidad, desempleo, maternidad, pensiones, ...) y un

número de beneficiarios proporcionalmente bajo respecto a la población total, han puesto de relieve que las trayectorias laborales resultan cruciales para tener acceso a una prestación y al importe final generoso de las mismas. Esto se agrava con la mala gestión, o inexistencia en algunos casos, de las prestaciones no contributivas con alto impacto protector (transferencias complementarias a los salarios de trabajadores pobres, ayudas al alquiler de viviendas, políticas de apoyo a familias con niños o rentas mínimas de inserción)

Por eso no es de extrañar que en uno de los extremos del grupo de los doce países del primer cuadrante se encuentre España (con el crecimiento relativo más alto en las transferencias y beneficios sociales entre 2007 y 2017, materializada en una subida de 4,4 puntos porcentuales, pp, al pasar de un 21,6% a un 26% del PIB¹⁰). En otro de los extremos tenemos a Bulgaria (como hemos visto antes, con la subida más alta en el coeficiente de Gini de la renta disponible para toda la década analizada).

Dentro de estos doce países, se encuentran, salvo Alemania, las economías más grandes de Europa y con ingresos más altos, a saber, Francia, Italia, Reino Unido, y la ya citada España.¹¹ Además, la mayoría de los doce países del binomio *más transferencias sociales–más desigualdad económica* se corresponden con aquellos países que durante el periodo 2007-2017 más han visto aumentar la brecha entre sus ingresos de mercado (es decir, más han visto crecer sus coeficientes de Gini antes de transferencias sociales). Es el caso de Suecia, Lituania, Luxemburgo, Bulgaria, Dinamarca, España y Reino Unido, tal y como se pudo observar anteriormente en el gráfico 3. Para estas naciones, en concreto, es evidente que el efecto corrector de sus políticas redistributivas no ha sido suficiente para compensar y anular el aumento de las diferencias de rentas que han generado las fuerzas de mercado durante la crisis económica¹².

¹⁰ A pesar de este esfuerzo de España por aumentar su gasto en beneficios y prestaciones sociales (tanto monetarias como en especie) hasta colocar su porcentaje sobre el PIB en el 26% en 2017, aún queda lejos del 34,6% de Finlandia o del máximo 35,1% de Francia. En el conjunto de los 28 países, España se sitúa ligeramente por encima de la mitad de la tabla (o de la mediana) en cuanto a relevancia del gasto social sobre el PIB, a la misma altura que Eslovenia (26%) y Portugal (26,2%). No obstante, y respecto a 2007, España ha experimentado una mejora tanto absoluta como relativa en este indicador dentro de la UE. A principios de la crisis económica ocupaba el puesto 16 respecto al mayor porcentaje relativo de prestaciones y beneficios sociales; en 2017 alcanzaba ya el puesto 11. Si bien este dato parece alentador, también resulta extremadamente preocupante porque no deja de confirmar, de acuerdo a la posición de España en el gráfico 12, la escasa efectividad del sistema de transferencias de nuestro Estado de Bienestar a la hora de reducir la desigualdad.

¹¹ El coeficiente de determinación R^2 entre estos 12 países es igual a 0,049, un valor que nos sigue mostrando la inexistencia de correlación lineal entre los cambios de ambas variables. El rango de variación en este primer cuadrante va, para los cambios en las transferencias sociales, desde un mínimo de 0,9 pp para Suecia hasta un máximo de 4,4 pp para España, y para los cambios en el coeficiente de Gini después de transferencias, desde un mínimo de 0,5 puntos de Reino Unido hasta 4,9 puntos de Bulgaria.

¹² Como se señala en el informe de Oxfam (2015) titulado *Europa para la mayoría, no para las élites*, los programas de austeridad aplicados en algunos países de la UE han hecho responsables del ajuste del déficit público a los colectivos más desfavorecidos y vulnerables. Esta austeridad durante los peores años de la crisis se ha manifestado, en mayor o menor medida, en el recorte del gasto público, el aumento de la fiscalidad regresiva, la privatización de los servicios públicos, el deterioro de las condiciones laborales y el hundimiento de los salarios de los trabajadores de menor cualificación. Hasta un país como Dinamarca, uno de los más igualitarios del mundo, política, social, cultural y económicamente, se ha visto sometido a cada vez más a la presión de la creciente brecha entre los más ricos y los más pobres. Es un hecho que la desigualdad en

La excepción a esta pauta de ineficacia distributiva en relación a los ingresos de mercado la marcan Francia e Italia, especialmente Francia. En estos dos países la desigualdad procedente de los intercambios del mercado, antes de transferencias, apenas crece durante el periodo de los diez años (gráfico 3), y, sin embargo, su situación al final de la década viene representada por una mayor divergencia entre las rentas disponibles de sus habitantes y por una mayor proporción del gasto social monetario y en especie sobre el PIB. En el caso preciso de Francia, se observa que, entre 2007 y 2017, su coeficiente de Gini antes de transferencias aumenta en 0,9 puntos (de 49,9 en 2007 a 50,8 en 2017), el peso de los beneficios y transferencias sociales sobre el PIB se eleva en 3,1 pp (desde 32% a 35,1% por ciento) y, paradójicamente, su desigualdad medida según el coeficiente de Gini después de transferencias acaba subiendo 2,7 puntos, de 26,6 a 29,3)¹³.

✓ Más gasto social y menos desigualdad

La segunda región delimitada por el segundo cuadrante del gráfico 12, y que incluye el grupo más extenso de socios de la UE, trece en total de los 28, deja constancia de aquellos escenarios donde se observan simultáneamente un aumento del porcentaje del gasto social en transferencias y una disminución de los coeficientes de Gini tras las redistribuciones de los ingresos ejecutadas por los gobiernos. En estas realidades económicas parece cumplirse la lógica económica de que la desigualdad de la renta disponible disminuye con la desviación de los fondos públicos hacia las transferencias sociales. No obstante, los datos, de nuevo, parecen insistir una vez más en la falta de correlación lineal entre ambas variables dentro de esta región.

Es decir, la disposición de los países en el segundo cuadrante no nos permite para nada afirmar que un nivel de gasto en transferencias sociales más alto se traduce en una redistribución de rentas más equitativa. Es más, salvo las excepciones de Polonia, Portugal y Rumanía, para el resto de los diez países la caída en los coeficientes de Gini después de transferencias no supera los 2 puntos, independientemente de cuál sea el avance del porcentaje del gasto social. Por ejemplo, tomando los puntos extremos, nos encontramos que una disminución de 0,9 puntos en el coeficiente de Gini después de transferencias es el resultado tanto de un aumento de las prestaciones sociales de 6,3 pp para Finlandia, como de 0,6 pp para Chequia, pasando por los 3,3 pp de Grecia, o los 4,5 pp de Letonia¹⁴.

Tomando como referencia de nuevo el gráfico 3, donde se ilustraban las diferencias en el coeficiente de Gini antes de transferencias sociales, los países del segundo

Dinamarca ha ido aumentando silenciosamente en los últimos 20 años, una verdadera amenaza para su histórico alto nivel de cohesión social.

¹³ Este resultado de Francia confirmaría la conclusión de Atkinson et al., 2011 (citado por Ayala, 2013), según la cual, después de hacer una revisión de las diferentes crisis económicas, se sugiere que los hogares con rentas más altas suelen beneficiarse de las recesiones, a pesar de que inicialmente sufran caídas de renta importantes. Estos hogares a la larga obtendrían continuos aumentos de ingresos, superando los niveles que poseían antes de la crisis y ampliando la distancia con los hogares de ingresos más bajos.

¹⁴ Para los 13 países de este segundo cuadrante, el coeficiente de determinación R^2 es 0,12, algo superior al 0,049 anterior del primer cuadrante, pero aun sumamente bajo para indicar algún tipo de relación importante entre las dos variables. Si eliminásemos a Polonia, Portugal y Rumanía de este segundo cuadrante, el coeficiente R^2 es un cero rotundo.

cuadrante del gráfico 12 no se caracterizan en general por aumentar sus desigualdades en los ingresos brutos de mercado en el periodo 2007-2017. Sólo dos países marcan la excepción aquí: Grecia y Portugal.

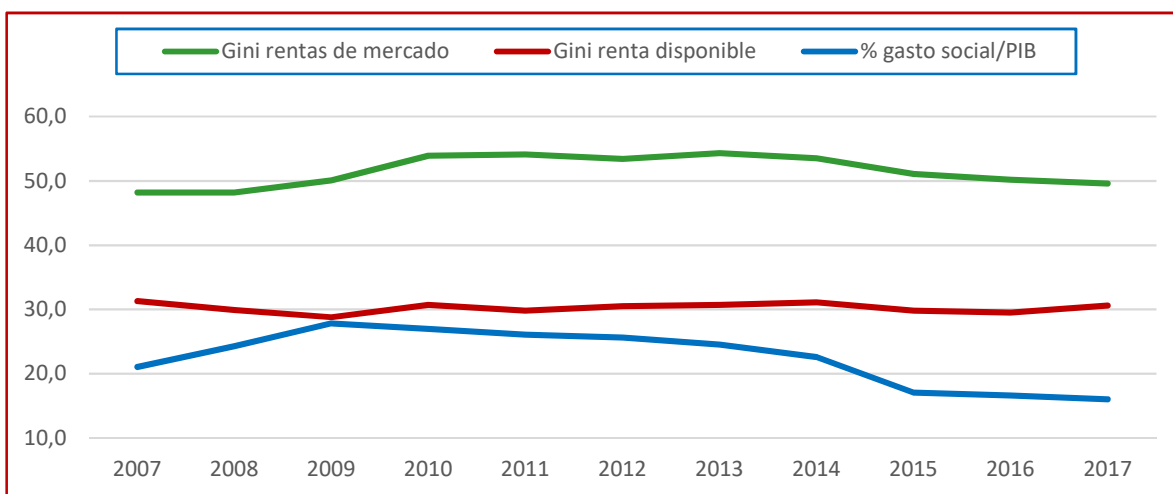
Grecia y Portugal, como vimos, se situaron en 2017 con los mayores coeficientes de Gini antes de transferencias (gráfico 2), ocupando los puestos tercero y cuarto en el incremento de este coeficiente. Esto muestra, sobre todo para Portugal, cómo con un esfuerzo fiscal redistributivo de los más bajos de la UE-28 (el aumento porcentual de sus transferencias sociales solo ha sido de 1,2 pp durante la década) se ha convertido en el segundo país que más ha disminuido la diferencia de renta disponible entre los segmentos socioeconómicos de población más rica y más pobre (-3,3 puntos), solo por detrás de Rumanía. Podría pensarse que esto es consecuencia de su situación de partida más desfavorable en la desigualdad de ingresos brutos (es decir, cuanto mayor sea la precariedad, mayor repercusión tienen los pequeños progresos). No obstante, Grecia, que también partía del mismo punto que Portugal (coeficiente de Gini antes de transferencias igual a 58,2), y con una desviación porcentual de fondos públicos hacia transferencias sociales casi tres veces más que Portugal (3,3 pp más), sólo consigue disminuir el coeficiente de Gini de la renta disponible en menos de un punto. Todo apunta, pues, en una mayor eficacia de la política distributiva de Portugal.

✓ **Los casos discordantes en el seno de la Unión**

Finalmente, como casos aislados nos quedan los cuadrantes tres y cuatro del gráfico 12. Aquí nos encontramos las discrepancias en términos de desigualdad dentro de la UE. En primer lugar, en el tercer cuadrante está Irlanda, único país que con la mayor caída en el porcentaje de prestaciones y beneficios sociales respecto al PIB desde el inicio de la crisis económica (-5,0 pp) asiste sorprendentemente a una ligera disminución de su desigualdad de la renta disponible (-1,4 puntos en su coeficiente de Gini). A ello puede contribuir que Irlanda no se haya caracterizado en el cómputo final de los diez años por ser una región donde hayan aumentado ostensiblemente los ingresos brutos de mercado, antes de ejecutar las políticas redistributivas (tal y como se ha constatado en el gráfico 3, donde su coeficiente de Gini antes de transferencias sólo aumentó 1,4 puntos, desde 48,2 a 49,6; un aumento muy alejado de los de Suecia, Chipre, Grecia o Portugal,).

En el gráfico 13 se muestra la evolución de los coeficientes de Gini y del peso de las prestaciones públicas para este comportamiento relativamente anómalo de Irlanda en el contexto comparado de la UE-28. Como se puede comprobar, desde el año 2009 Irlanda ha asistido ininterrumpidamente a un drástico descenso de sus gastos sociales, bajando más de 10 pp respecto al PIB (de un 27.8% hasta un 16%) pero ello no ha dejado huella alguna en su coeficiente de Gini de la renta disponible, que se ha mantenido casi inalterable durante todos los años del periodo 2007-2017, y con el agravante añadido de que sus coeficientes de Gini antes de transferencias han sido de los más altos de la UE, especialmente entre los años 2010 y 2014.

Gráfico 13: Coeficientes de Gini y porcentaje de gasto social para Irlanda en el periodo 2007-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos Eurostat y Ameco.

En el último cuadrante aparecen las otras dos notas discordantes en este análisis: Hungría y Malta. Dos países donde más caen las ponderaciones de las transferencias y beneficios sociales sobre sus rentas nacionales en los últimos diez años estudiados, solo por detrás de Irlanda (un descenso cinco veces mayor en Hungría que en Malta, $-3,7$ pp frente a $-0,7$ pp) y ello se corresponde, como nos señala la propia reflexión económica, con un mayor grado de desigualdad después de transferencias. En el caso de Hungría con una elevación de su coeficiente de Gini de la renta disponible en 2,5 puntos y en el de Malta de 1,9 puntos. Estos dos países también mostraban igualmente al finalizar los diez años comprendidos entre 2007 y 2017 la evidencia de mayores brechas en las distribuciones de los ingresos procedentes de las actividades de mercado, aunque sin ser excesivamente altas (gráfico 3 de nuevo).

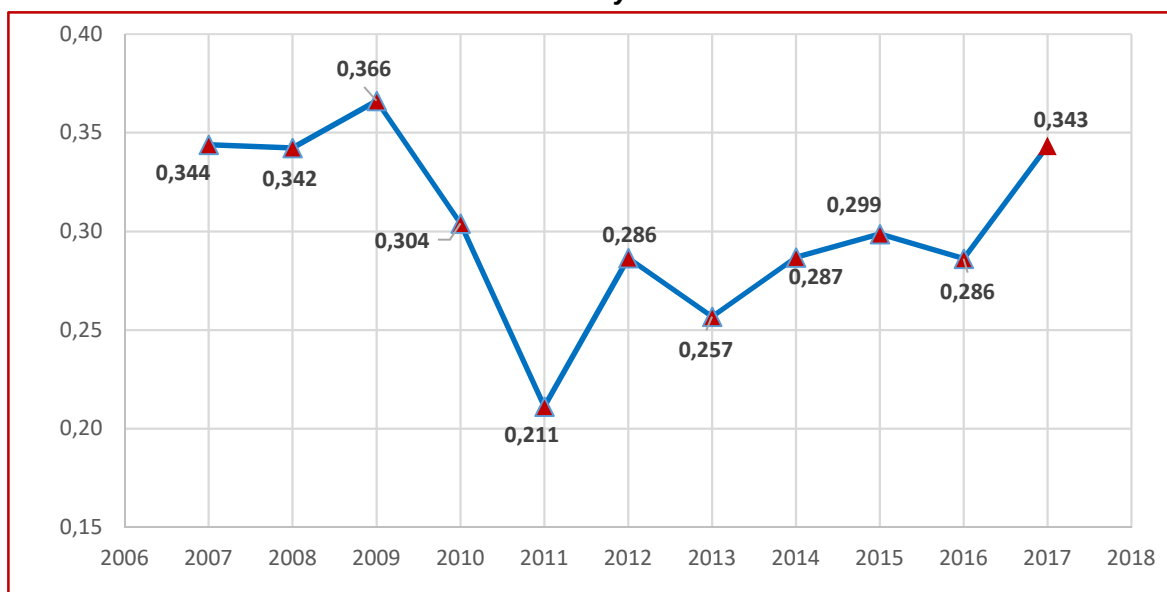
- **Evolución de la relación entre la desigualdad y la ratio transferencias sociales-PIB**

Complementando la información ofrecida en los párrafos precedentes, incorporamos el gráfico 14. La línea de este gráfico este expresa para cada año de la década 2007–2017 el coeficiente de determinación R^2 entre la ratio transferencias sociales-PIB y la diferencia absoluta entre los coeficientes de Gini antes y después de transferencias. Entre ambas variables existe una moderada correlación (no llega superar el 0,4 en ningún año) y su interpretación, para el conjunto de la UE-28, revela que los mecanismos públicos de redistribución de rentas personales distan mucho aún de alcanzar exitosamente el objetivo de reducir las desigualdades económicas entre sus habitantes¹⁵. Llama poderosamente la

¹⁵ Molina et al. (2013) se plantearon la cuestión de si la crisis era la culpable de la mayor desigualdad de la renta, como concluyen Wisman y Baker (2010) con su trabajo, o, por el contrario, son los gobiernos europeos los que con sus políticas de ajuste han favorecido una mayor desigualdad, como dudan Atkinson y Morelli (2010). Su análisis de correlación entre diferentes variables parece confirmar que la manera de afrontar la crisis económica por parte de los gobiernos europeos sí que ha propiciado las mayores diferencias de renta. Los presupuestos de gasto social en los gobiernos de la UE se han ido escorando para cumplir con los objetivos

atención la caída de esta correlación desde 2009 hasta 2016, siendo el año 2011 el peor, coincidiendo en ese año la profundización de este descenso del coeficiente R^2 con la extensión y agravamiento de la crisis económica en todos los rincones del bloque económico europeo. No ha sido hasta el año 2017 donde se ha vuelto a recuperar exactamente la correlación entre prestaciones públicas sociales y disminución de la desigualdad que existía previa a la crisis económica.

Gráfico 14: Coeficiente de determinación R^2 entre las variaciones de los coeficientes de Gini (antes y después de impuestos y transferencias sociales) y las variaciones de la ratio transferencias sociales-PIB entre los años 2007 y 2017



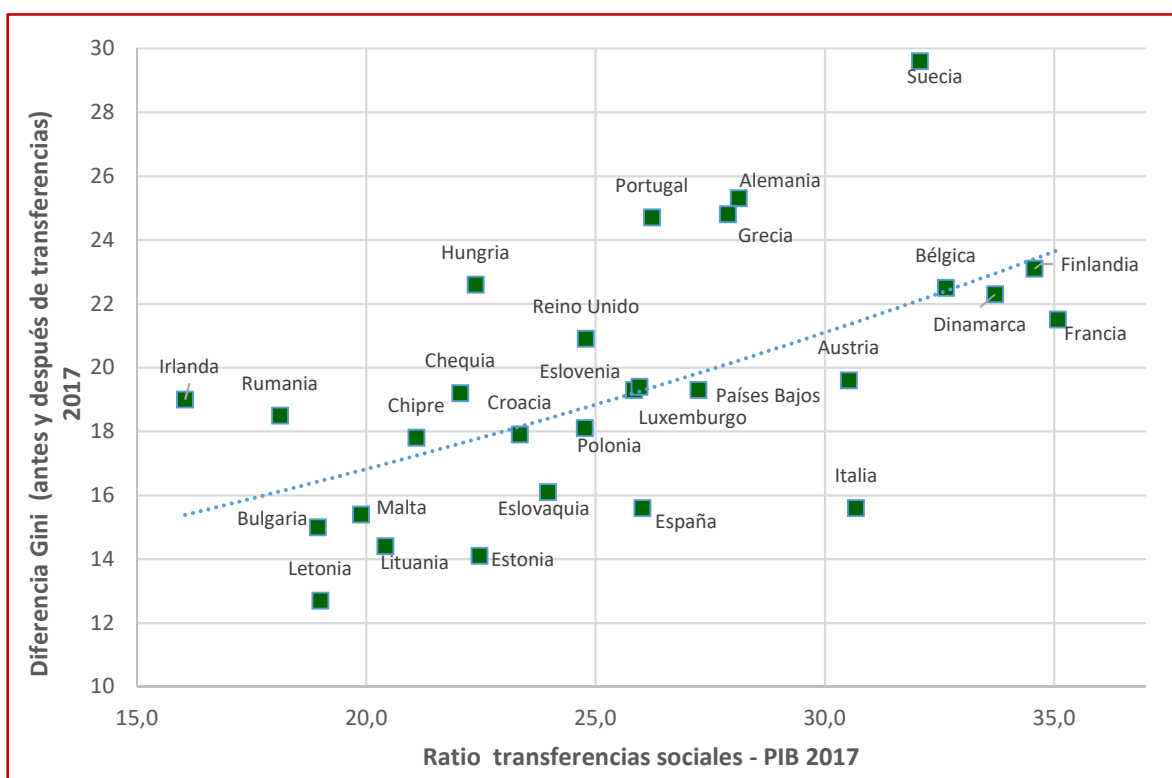
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos Eurostat y Ameco. Dato de Croacia desde 2010

Finalmente, con el gráfico 15 indicamos cómo es el panorama actual con los últimos datos disponibles para 2017 sobre la correlación entre la ratio transferencias sociales-PIB y la diferencia absoluta del coeficiente de Gini antes y después de impuestos y transferencias en ese mismo año.

En la parte inferior del gráfico 15 se sitúan Letonia, Lituania, Bulgaria y Malta, cuyo gasto social en 2017 es relativamente bajo (en consonancia con el nivel de redistribución que consiguen a través de este desembolso de dinero público). Irlanda y Rumanía representarían en este extremo las ligeras excepciones (el caso de Irlanda es el más sobresaliente otra vez aquí por poseer el menor porcentaje de prestaciones sociales en 2017). Por el contrario, las mayores ratios transferencias sociales-PIB corresponden a Francia, Finlandia, Dinamarca, Bélgica y Suecia, donde los porcentajes de gasto social superan el 32% en 2017.

“más políticos y menos sociales” de luchar contra el déficit y la deuda pública, alejándose de la batalla contra la pobreza y la desigualdad. Todo parece indicar que las políticas de recortes y ajustes emprendidas por la mayoría de los gobiernos europeos son las que han traído consigo una menor eficacia de la política social por conseguir una mayor equidad distributiva, acentuando las diferencias entre ricos y pobres. Esta conclusión reafirmaría las precisiones realizadas por Ayala (2013), para quien la evidencia histórica sobre el efecto de las políticas de ajuste fiscal severo aplicadas en otras recesiones agravaron generalmente la desigualdad, especialmente cuando las reducciones en los niveles de gasto público redistributivo fueron de mayor magnitud.

Gráfico 15: Correlación entre las diferencias del coeficiente de Gini (antes y después de impuestos y transferencias) y la ratio transferencias sociales-PIB en el año 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos Eurostat y Ameco. Dato de Croacia desde 2010

Entre estos países la diferencia la marca Suecia, que reduce la desigualdad económica después de transferencias en casi 30 puntos, mientras que en los cuatro países restantes la disminución oscila entre los 21,5 puntos de Francia y los 23,1 de Finlandia. Estos datos ponen de manifiesto, una vez más, que no solo hay que fijarse a cuánto asciende el gasto social de los Gobiernos en el cómputo total de la actividad económica de sus países, sino en la progresividad, extensión y diversificación que implica dicho gasto social entre los diferentes grupos de población.

4. Población en riesgo de pobreza o exclusión social y Coeficiente de Gini (2007 – 2017)

A pesar de que las transferencias sociales tienen un importante efecto redistributivo que ayudan a aliviar y reducir las situaciones personales asociadas a un gran número de hogares con bajos ingresos, en 2017 (con los datos actualizados de Eurostat en junio de 2019) existían unos 113 millones de personas en la UE-28 que se encontraban en riesgo de pobreza o exclusión social, de las cuales 85,2 millones vivían en hogares que sufrían pobreza de ingresos, 33 millones se enfrentaban a privaciones materiales severas y 35,3 millones convivían en hogares con una intensidad de trabajo muy baja¹⁶.

El solapamiento de estas cifras, en realidad, están escondiendo otra realidad: de los 113 millones de personas que están en riesgo de pobreza o exclusión social 79 millones (el 70%) se enfrentan sólo a uno de sus riesgos asociados (o pobreza de ingresos o privaciones materiales severas o intensidad laboral baja) mientras que los restantes 34 millones de personas (el otro 30%) padecen una combinación de dos o incluso de los tres riesgos (en este último caso, la precariedad absoluta de los tres riesgos recaería sobre 7 millones de personas en 2017)¹⁷.

- **Evolución por países de la población en riesgo de pobreza o exclusión social**

La tabla 3 recoge la evolución, en miles de personas, de la población en riesgo de pobreza o exclusión social entre 2007 y 2017 para cada uno los 28 países de la Unión Europea (en esta tabla, con el fin de simplificar, se han escogido, además de los años que fijan los límites de la década estudiada, aquellos otros años donde las

¹⁶ Según el glosario de Eurostat las personas en riesgo de pobreza o exclusión social (abreviado como AROPE según su denominación en inglés) son aquellas que al menos se encuentran en una de las siguientes situaciones: (1) en riesgo de pobreza después de transferencias sociales (**pobreza de ingresos**), (2) **privación material severa**; o (3) vivir en hogares con muy **baja intensidad de trabajo** (Eurostat, Glossary: At risk of poverty or social exclusion (ARPE), 24 August 2018).

Las personas en riesgo de pobreza o con **pobreza de ingresos** son aquellas que viven en un hogar con un ingreso disponible equivalente por debajo del umbral de riesgo de pobreza, que se establece en el 60% de la mediana nacional del ingreso disponible equivalente (es decir, después de las transferencias sociales). Aquí se incluyen las pensiones, así como las prestaciones de vejez y de viudedad.

La **tasa de privación material** representa la proporción de la población que no puede hacer frente al pago de al menos tres de los nueve artículos siguientes: (1) alquileres, hipotecas o facturas de servicios públicos, (2) mantener su casa adecuadamente caliente, (3) gastos inesperados, (4) comer carne o proteínas regularmente, (5) irse de vacaciones, (6) poseer un televisor, (7) poseer una lavadora, (8) poseer un coche, y (9) disponer de un teléfono. La tasa de privación es severa cuando se es incapaz de pagar cuatro de los artículos mencionados.

Por último, las personas que viven en hogares con una **intensidad de trabajo muy baja** se definen como personas de 0 a 59 años que viven en hogares donde los adultos trabajaron el 20 % o menos de su potencial total durante los 12 meses anteriores (se excluyen a los estudiantes comprendidos entre 18 y 24 años).

¹⁷ Según su definición, el número de personas en riesgo de pobreza o exclusión social será inferior a la suma del número de cada una de las tres situaciones que se incluyen (pobreza de ingresos, privación material grave e intensidad laboral muy baja). La razón es que algunas personas están afectadas al mismo tiempo por más de una de estas tres situaciones.

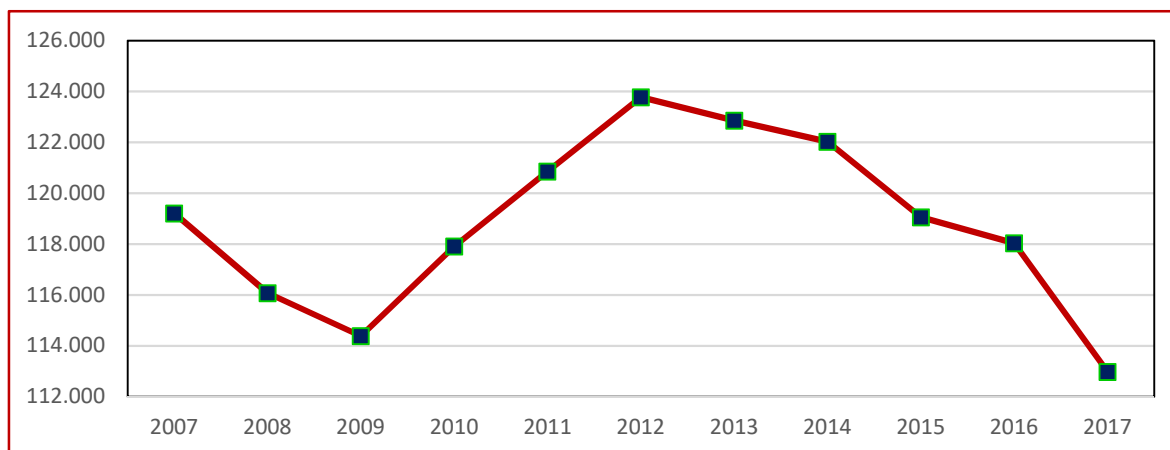
cifras de privación monetaria, material y laboral fueron mayores para el conjunto de la Unión, a saber, desde el 2011 hasta el 2014), tal y como se ilustra también en el gráfico complementario número 16.

Tabla 3: Población en riesgo de pobreza o exclusión social para cada uno de los 28 países de la UE (2007-2017). Miles de personas

	2007	2011	2012	2013	2014	2017	Diferencia 2007-2017
Italia	15.222	16.858	17.975	17.229	17.146	17.407	2.185
España	10.373	12.363	12.628	12.630	13.402	12.236	1.863
Reino Unido	13.527	14.044	15.099	15.586	15.271	14.325	798
Grecia	3.064	3.403	3.795	3.904	3.885	3.702	638
Suecia	1.264	1.730	1.679	1.748	1.752	1.765	501
Países Bajos	2.558	2.598	2.492	2.648	2.751	2.864	306
Austria	1.376	1.593	1.542	1.572	1.609	1.563	187
Irlanda	1.005	1.319	1.392	1.377	1.279	1.088	83
Dinamarca	905	969	965	1.025	1.006	980	75
Luxemburgo	73	84	95	96	96	126	53
Bélgica	2.261	2.271	2.356	2.286	2.339	2.296	35
Chipre	195	207	234	240	234	215	20
Estonia	293	307	311	313	338	305	12
Eslovenia	335	386	392	410	410	345	10
Malta	79	90	94	102	101	87	8
Finlandia	907	949	916	854	927	849	-58
Lituania	967	1.011	975	917	804	843	-124
Letonia	765	821	731	702	645	544	-221
Croacia		1.384	1.384	1.271	1.243	1.085	-237
Portugal	2.653	2.601	2.667	2.879	2.863	2.399	-254
Eslovaquia	1.152	1.112	1.109	1.070	960	856	-296
Chequia	1.613	1.598	1.580	1.508	1.532	1.267	-346
Hungría	2.916	3.093	3.272	3.398	3.097	2.465	-451
Francia	11.382	11.840	11.760	11.245	11.540	10.771	-611
Alemania	16.760	16.074	15.909	16.212	16.508	15.516	-1.244
Bulgaria	4.663	3.693	3.621	3.493	2.909	2.767	-1.896
Rumania	9.940	8.265	8.673	8.392	8.043	7.040	-2.900
Polonia	12.958	10.196	10.128	9.748	9.337	7.273	-5.685

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

Gráfico 16: Evolución de la población total en riesgo de pobreza o exclusión social para el conjunto de la UE (2007-2017). Miles de personas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

La conclusión que se deduce del gráfico 16 es que el número de personas en riesgo de pobreza o exclusión social para toda la UE-28 se situó en 2017 por debajo del número que existía antes de la crisis (en concreto, la reducción respecto a 2007 fue de algo más de 6 millones de personas, pasando de 119,2 millones a los 113 millones ya citados), todo ello enmarcado en una razonable y clara correspondencia con el aumento del nivel de ingresos disponibles de los hogares en el conjunto de la Unión¹⁸.

Sin embargo, fijándonos en el detalle proporcionado por la tabla 3, los intentos de recuperación y disminución de la población pobre o excluida socialmente a niveles pre-crisis ha encontrado grandes dificultades en unos pocos Estados miembros durante los últimos años, lo que ha acentuado significativamente sus diferencias en este indicador combinado de renta y condiciones de vida¹⁹. En Italia ha sido donde se ha registrado el mayor crecimiento de la precariedad monetaria y material entre sus habitantes, con más de dos millones de nuevas personas desfavorecidas. Inmediatamente después, y a poco de rebasar los dos millones de nuevos pobres, se sitúa España. Y ya, a cierta distancia, con incrementos inferiores a los 800.000 individuos afectados por la falta de recursos, nos topamos, como aquellos casos cuantitativos más destacables, con Reino Unido, Grecia, Suecia, Países Bajos o Austria, en este orden. En el otro extremo, con las mayores disminuciones de población con más carencias económicas durante la década 2007-2017, aparecen Polonia (con 5,6 millones menos de pobres o excluidos sociales), Rumanía (-2,9 millones), Bulgaria (-1,9 millones) y Alemania (-1,2 millones).

La proporción de la población total de la UE-28 en riesgo de pobreza y exclusión social alcanzaba en 2017 la cifra de 22,4%, 2,4 puntos porcentuales (pp) menos respecto a 2012, año donde se alcanzó el máximo nivel en este indicador, llegando a alcanzar en ese momento a casi la cuarta parte de toda la población comunitaria (24,8%). Este porcentaje agregado para toda la Unión, según remarca Eurostat en una nota metodológica, se calcula como un promedio ponderado de los resultados nacionales, ocultando grandes diferencias entre los Estados miembros. Además, dicho porcentaje global sólo está disponible desde el año 2010, no 2007. En vista de estas dificultades, en el gráfico 17 hacemos el esfuerzo de mostrar cuál ha sido la variación de esta población en riesgo en cada uno de los 28 países entre 2007-2017, con unos fines comparativos tanto geográfico como temporal.

Atendiendo a los datos que sustentan el gráfico 17, a comienzos de la crisis (año 2007) eran cuatro los países en los que más del 30% de su población total estaba en riesgo de pobreza y exclusión social: en primer lugar, aparecen Bulgaria y Rumanía, mostrando, con diferencia, las realidades más desoladoras (con unos

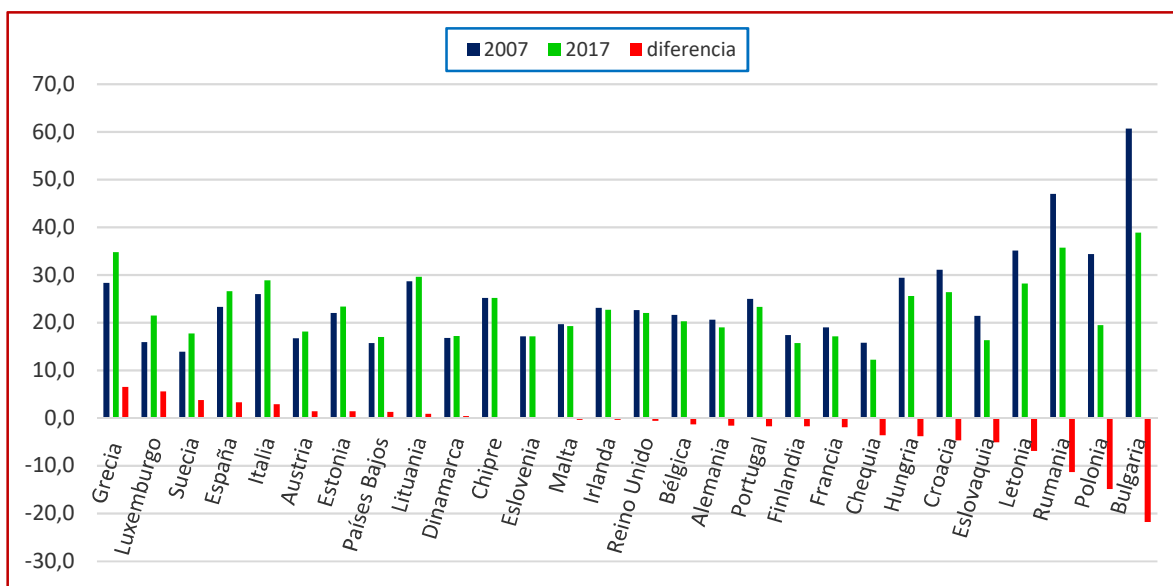
¹⁸ En el contexto de la estrategia Europa 2020 (sucesora de la actual Estrategia de Lisboa para la UE durante la década 2000-2010), el Consejo Europeo adoptó en junio de 2010 un objetivo principal para la inclusión social, a saber, que para 2020 debería haber al menos 20 millones de personas menos en la UE que corren riesgo de pobreza o exclusión social. La EU-SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions) es la fuente de referencia para las estadísticas de la UE sobre ingresos y condiciones de vida que sirve para vigilar o supervisar el progreso hacia este objetivo principal (Eurostat, People at risk of poverty or social exclusion, 21 May 2019).

¹⁹ Con fines ilustrativos, en la tabla 3 destacamos en rojo los países donde ha aumentado la población en riesgo de pobreza o exclusión social en más de 100.000 personas, y en verde los países donde ha disminuido esta población

excepcionales y considerables 60,2% y 47,0%, respectivamente), y en segundo lugar, un poco más alejados, pero con unas cifras no menos dramáticas, aparecen Letonia y Polonia (con porcentajes de 35,1% y 34,4%, respectivamente). En 2017 de estos cuatro países, solo dos siguen teniendo más de un tercio de sus poblaciones en riesgo de pobreza y exclusión social: Bulgaria (38,9%) y Rumanía (35,7%), a quienes se ha unido Grecia muy de cerca (34,8%), tras soportar la mayor escalada en las tasas de pobreza de toda la Unión (+6.5 pp de subida en los diez años). Este agravamiento social ha sido consecuencia del fuerte impacto que ha tenido para la economía griega el programa de ajuste macroeconómico resultante del rescate financiero prestado por la Eurozona a través de la llamada Troika (Comisión Europea, Banco Central y Fondo Monetario Internacional).

A pesar de ostentar Bulgaria y Rumanía el pódium de la población más desfavorecida, su realidad socioeconómica ha mejorado ostensiblemente, al registrar las mayores disminuciones de la pobreza entre todos los Estados miembros (Bulgaria con -21,8 pp y Rumanía con -11,3 pp). Entre las reducciones de las tasas de pobreza de estos dos países también se cuela Polonia, con -14,9 pp, al pasar de un 34,4% en 2007 a un 19,5% en 2017, un descenso de su población más pobre a casi la mitad en diez años.

Gráfico 16: Población en riesgo de pobreza y exclusión social para los países de la UE-28. Porcentaje respecto a la población total de cada país. Años 2007 y 2017, y diferencia entre ambos años.



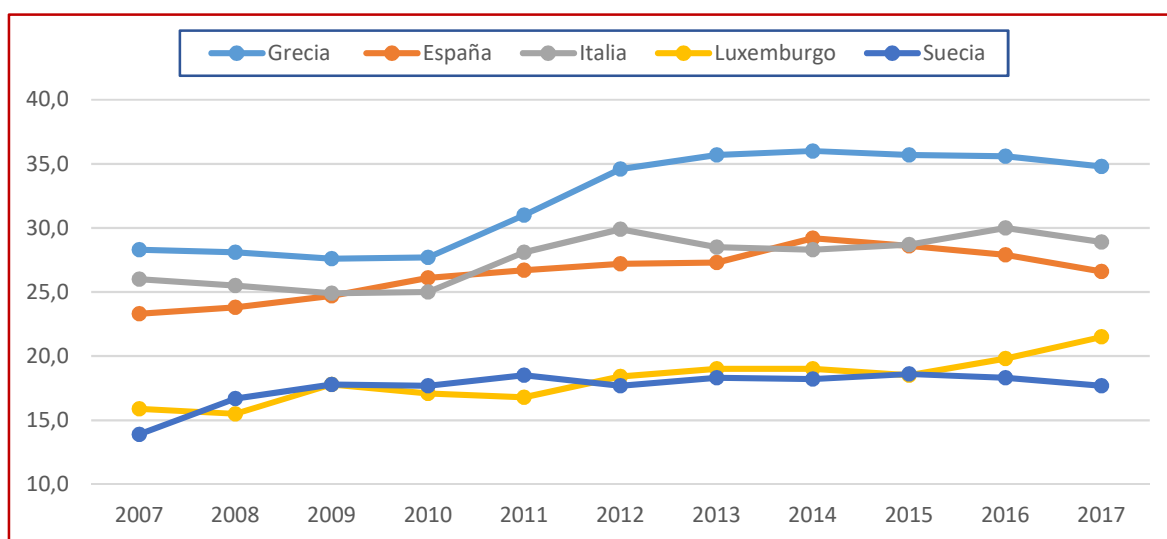
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

En esta fotografía de países de la UE-28 con poblaciones en mayor riesgo de falta de recursos materiales por falta de ingresos laborales, se hace necesario resaltar el empeoramiento de dos de las economías más desarrolladas de la Unión, cuya situación de partida antes de la crisis no era demasiado satisfactoria, pues su número de personas más desfavorecidas ya alcanzaban en aquel entonces en torno a la cuarta parte de sus poblaciones totales. Hablamos concretamente de las dos economías mediterráneas con más peso dentro de la Unión: España e Italia.

La evolución desfavorable de España ha consistido de tener la 12ª tasa de pobreza más alta de los 28 en 2007 (23,3%) a situarse en el séptimo lugar en 2017 (26,6%), con un aumento de 3,3 pp en los diez años, la cuarta subida más alta, solo detrás de Grecia (+6,5 pp), Luxemburgo (+5,6 pp) y Suecia (3,8 pp)²⁰. El caso de Italia es parecido, o incluso peor, al de España. La península itálica ha visto cómo de ostentar la ya muy alta novena tasa de pobreza más alta en 2007 (26,6%) ha subido cuatro puestos en este ranking tan particular, para colocarse en la quinta posición en 2017 (28,9%), una quinta posición que también coincide con su quinto lugar en términos de aumento de la pobreza durante los diez años (+2,9 pp, inmediatamente por detrás de España).

En el gráfico 18 registramos la trayectoria de la población en riesgo de pobreza y exclusión social para España e Italia, junto a los otros tres países que más han visto aumentar sus tasas de pobreza: Grecia, Luxemburgo y Suecia. Las líneas del gráfico 18 delimitan tres comportamientos bien diferenciados para el periodo 2007-2017. Por un lado, está la senda discordante y distanciada de Grecia con respecto al resto de países, especialmente desde el año 2012, por las excesivas condiciones impuestas del rescate financiero; por otro, el patrón muy parecido de España e Italia; y, por último, el perfil también bastante coincidente de Luxemburgo y Suecia, cuyos caminos, en cambio, tienden a alejarse en los dos últimos años de la década.

Gráfico 17: Países de la UE-28 que más han visto aumentar su población en riesgo de pobreza y exclusión social. Porcentaje respecto a la población total de cada país. Periodo 2007-2017.



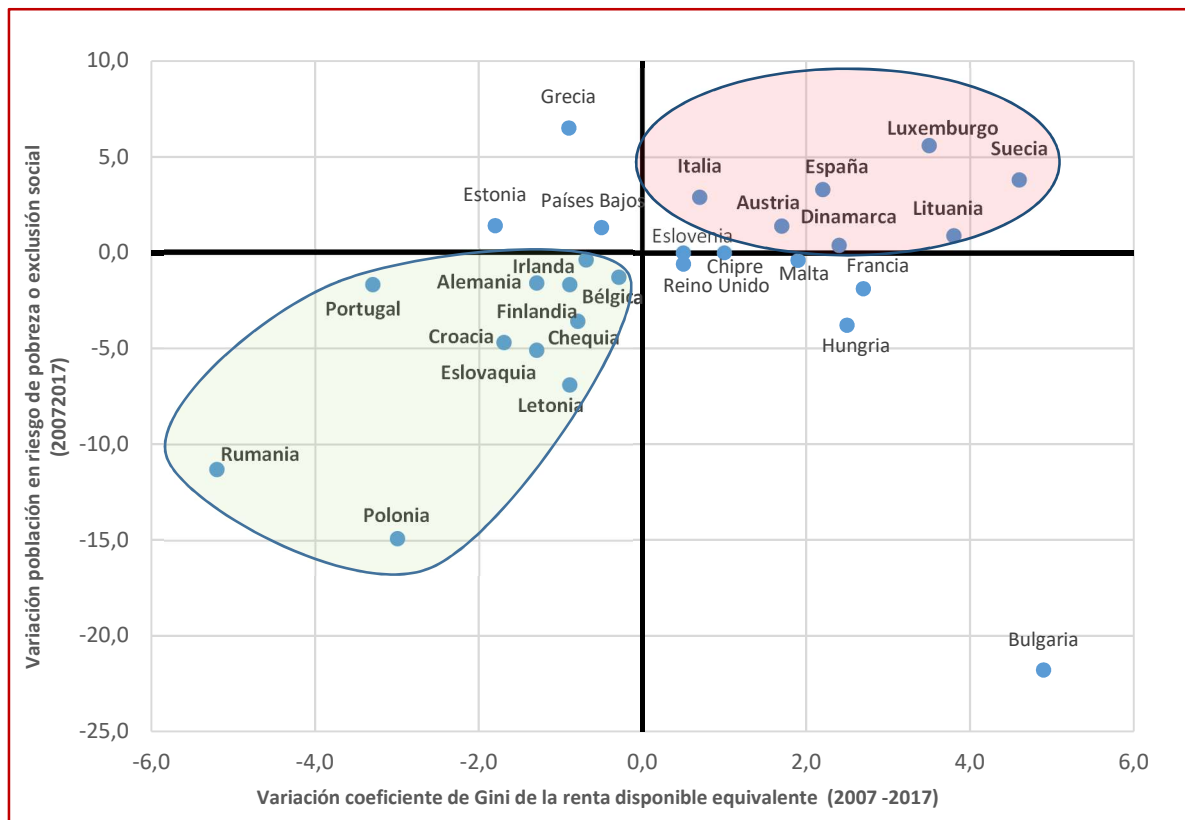
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

²⁰ De Luxemburgo y Suecia, segundo y tercer país con los aumentos más altos en las tasas de pobreza, tal vez el caso más llamativo sea el de Luxemburgo por su empeoramiento en términos relativos y absolutos. Luxemburgo, a lo largo de la década, ha pasado de ser uno de los países con menor tasa de pobreza (15,9% en 2007) a situarse en la tasa de pobreza mediana de toda la Unión en 2017 (sobre el 22,0%), lo que le ha valido escalar diez puestos en la clasificación de los 28 con población más desfavorecida. En cambio, la variación de pobreza en Suecia, a pesar de ser de las más altas, no tiene demasiado efecto en su posición relativa dentro de la Unión. En 2007 Suecia era el país con menos población en riesgo de pobreza y exclusión social (13,9%) y, aunque diez años más tarde avanza 3,8 pp, hasta un 17,7%, sigue manteniéndose aún en el grupo de países con menor pobreza, junto con Dinamarca, Finlandia, Francia, Eslovenia o Países Bajos.

- **Correlación entre desigualdad y población en riesgo de pobreza o exclusión social**

Abandonamos este tercer apartado con el gráfico 19. Del mismo modo que aplicamos en el gráfico 12 un análisis por cuadrantes, trataremos ahora de establecer una correlación (o clasificación) para los países de la UE-28 entre, por un lado, la variación de los coeficientes de Gini de la renta disponible (o después de transferencias sociales) entre los años 2007 y 2017, y, por otro lado, la variación del porcentaje de la población en riesgo de pobreza y exclusión social entre esos mismos años. La finalidad de este gráfico 19 será comprobar visualmente cómo se asocian para los 28 países de la Unión los cambios en sus desigualdades de la renta disponible con los cambios en sus tasas de pobreza.

Gráfico 18: Correlación entre la variación de los coeficientes de Gini y la variación de la población en riesgo de pobreza y exclusión social. Periodo 2007-2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

En el primer cuadrante del gráfico 19, enmarcados por una elipse cuyo relleno está coloreado rojo, se sitúan los siete países de los 28 de la Unión donde una mayor desigualdad en las distribuciones de renta en el periodo 2007-2017, según el coeficiente de Gini, está unida a una mayor población en riesgo de pobreza y exclusión social. Estos países son Suecia, Luxemburgo, Lituania, España, Dinamarca, Austria e Italia. Se trata de economías donde el ensanchamiento de la brecha entre la población más rica y la población más pobre se consigue empobreciendo aún más a aquellas personas más expuestas y vulnerables a los rigores de la crisis económica y a las limitaciones presupuestarias de los recortes,

haciéndolas caer en el pozo profundo y sin esperanza de la pobreza y la exclusión social²¹.

Llama la atención que todos estos siete países del primer cuadrante también se caracterizan por haber aumentado el peso de las prestaciones sociales en relación a sus PIB durante el mismo periodo, como se dejó constancia ya de ello en el gráfico 12. Asimismo, los datos de estos siete países tampoco permiten establecer alguna correlación entre ellos, porque aumentos similares en los porcentajes de pobreza y exclusión social de algunos de ellos están vinculados a aumentos bastante dispares de sus coeficientes de Gini, o viceversa (por ejemplo, Suecia, España e Italia asisten a aumentos bastante distintos en sus coeficientes de Gini de la renta disponible y, en cambio, sus diferencias en el aumento de la población pobre y excluida son muy pequeñas). Prueba de ello es que el coeficiente R^2 en este primer cuadrante es igual 0,063, un valor prácticamente nulo para establecer algún tipo de relación.

En este sentido, se puede inferir que la posición final de cada país en el gráfico 19 dependerá en parte del margen de recorrido que posee en cada uno de los indicadores, dada su situación de partida en 2007. Es decir, países que parten en 2007 de valores bajos en un indicador pueden enfrentarse a variaciones mayores de ese indicador (como sucede con Suecia, por ejemplo, en los coeficientes Gini), al contrario de lo que sucede con aquellos otros países que parten de valores más altos (como Italia o España, también en los coeficientes Gini).

El tercer cuadrante es el más numeroso, al incluir a 11 países de los 28 de la Unión (en el gráfico 19 los hemos rodeado con la forma geométrica coloreada en verde). Aquí se demuestra más claramente la conclusión opuesta a la de primer cuadrante, es decir, los países que han avanzado más hacia la igualdad de las rentas disponibles, como Polonia, Rumanía, Letonia, Eslovaquia o Chequia, por citar los ejemplos más innegables, son también aquellos países en los que se han reducido más las personas en riesgo de pobreza y exclusión social. Es más, si calculamos el coeficiente R^2 para estos 11 países, su valor de 0,4 nos indica que la relación entre *menos desigualdad y menos tasa de pobreza* es bastante más fuerte que la calculada anteriormente para *más desigualdad y más tasa de pobreza* del primer cuadrante, lo que vendría a confirmar cierta asimetría en este sentido. En otras palabras, parece evidente que, a la luz solo de los datos de estos 11 países miembros de la UE, la lucha contra la desigualdad en todos ellos ha tenido efectos positivos y relevantes en la reducción de las tasas de pobreza.

La excepción a los dos patrones vistos se vuelve a recoger en los segundo y cuarto cuadrantes. Por un lado, en el cuarto cuadrante tenemos tres países que acaban siendo más igualitarios al final de la década, pero, paradójicamente, también terminan con una mayor proporción de población en riesgo de pobreza y exclusión social. Se trata de Grecia, Estonia y Países Bajos. Dicho de otro modo, en cada uno de estos países la distancia entre las poblaciones con las rentas más altas y con las rentas más bajas se ha estrechado, pero con el agravante de que entre la población de rentas más bajas aumenta la tasa de pobreza y exclusión social.

²¹ Como se señala desde distintos ámbitos políticos, económicos, culturales o sociales, y España es una buena muestra de ello, entre estos colectivos más afectados por la crisis y los recortes se hallan los inmigrantes, las mujeres, los hogares monoparentales y las personas sin hogar, y en aspectos tan determinantes para el desarrollo humano como el derecho a un trabajo digno, a la atención sanitaria y a la educación.

Por otro lado, y último lugar, el segundo cuadrante recoge la tercera posibilidad en esta tipificación: países que se muestran más desiguales después de diez años y que, simultáneamente, su proporción de población pobre y excluida socialmente, o bien no ha variado (casos de Chipre y Eslovenia) o bien se ha reducido (en unos casos con una reducción mínima, como sucede con Malta y Reino Unido; en otros casos, con una disminución apreciable, si nos fijamos en las cifras de Francia y Hungría; y sólo en un caso con una caída considerable, la de Bulgaria con el desplome más alto de la UE).

5. Distribución de la renta personal disponible según percentiles (desde 2007 hasta 2017)

El otro indicador más habitual en la medición de la desigualdad de la renta es la utilización y comparación de los resultados de las distribuciones de ingresos mediante centiles o percentiles. Según agrupemos porcentualmente en sentido ascendente los niveles de renta disponible equivalente (es decir, ordenados de menor a mayor los ingresos asignados a cada miembro del hogar) podremos obtener clasificaciones de la renta total de un país por deciles (grupos de renta de 10% en 10%), por quintiles (de 20% en 20%), por cuantiles (de 25% en 25%) o por cualquier otro percentil que se desee o sea de interés para la investigación. Así, por ejemplo, el valor del primer decil o percentil 10 de renta (P10) para un país indicará qué porcentaje de la renta disponible equivalente nacional de ese país representan las rentas del 10% de los hogares que menos ganan²².

- **Clasificación de los países según percentiles de renta**

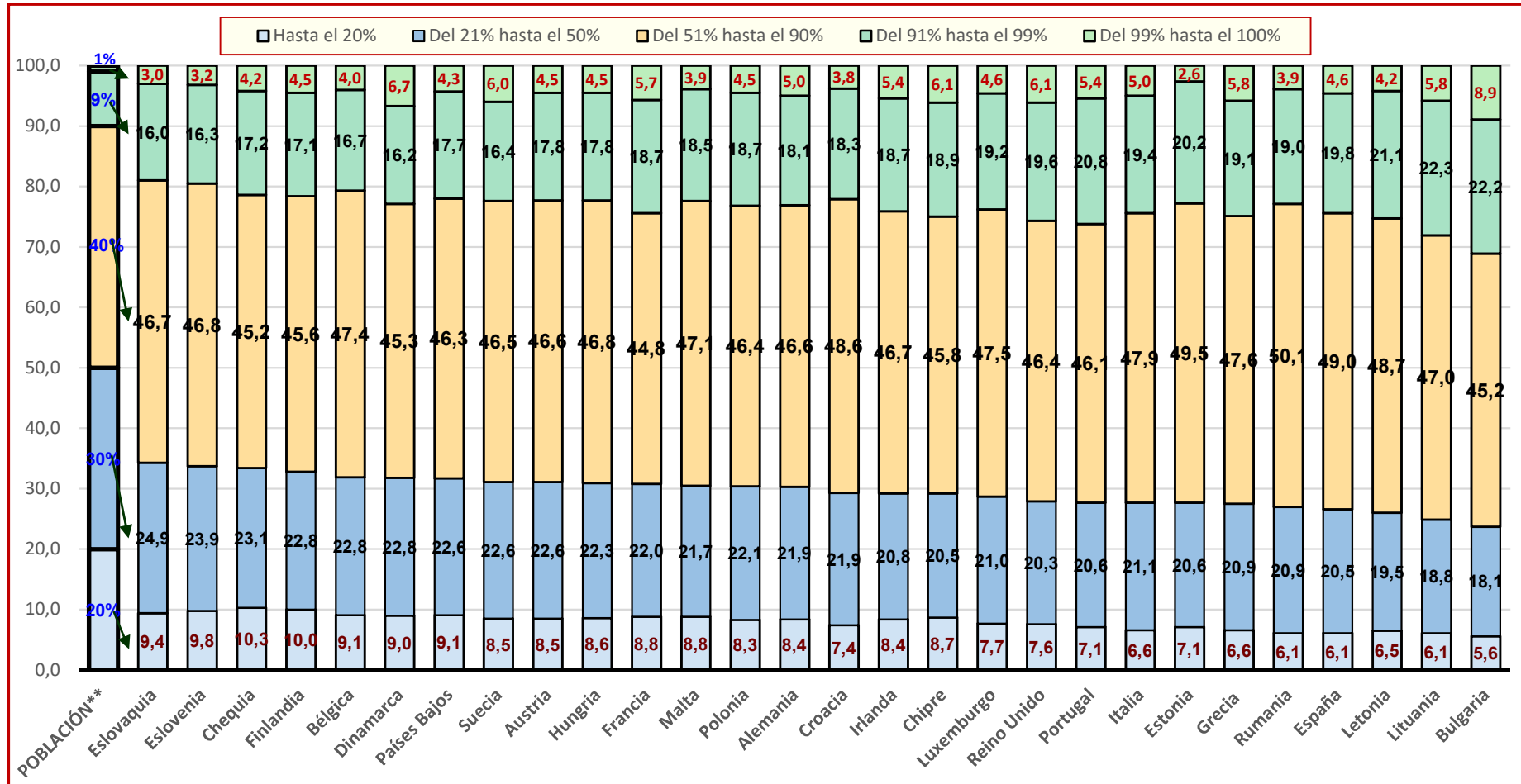
De acuerdo a las definiciones anteriores, en el gráfico 20 de la página siguiente se han reunido los datos de Eurostat del año 2017 sobre la distribución de la renta disponible y se han resumido en diferentes percentiles para cada uno de los 28 países. Como se advierte en la primera columna del gráfico 20, se ha procedido a clasificar la población de cada socio europeo según el peso demográfico de sus ingresos en cinco niveles: el primer 20% (o primer quintil), el siguiente 30% con menos ingresos (del tercero al quinto decil), otro 40% adicional (del sexto al noveno decil) y el último decil dividido en dos tramos: del 90 al 99% y el último percentil o 1% de la distribución. Una vez realizada esta clasificación, los 28 países han sido ordenados de mayor a menor según la renta nacional recibida por el 50% de la población que menos gana (o situada por debajo de la mediana de ingresos disponibles equivalentes)²³.

Una primera conclusión del gráfico 20 es que hasta el percentil 50, P=50 (es decir, hasta la mediana de las rentas disponibles equivalentes) ningún país de los 28 llega a superar el 35% de su renta nacional en 2017. En otras palabras, las rentas del 50% de los individuos que menos ganan apenas superan la tercera parte de las rentas nacionales. Sólo en Eslovaquia, Eslovenia y Chequia la mitad de las rentas más bajas superan por escaso margen este tercio de la renta nacional, con valores 34,3%, 33,7% y 33,4%, respectivamente. En el otro extremo de este 50% inferior, se sitúan Bulgaria y Lituania, con unos valores de 23,7% y 24,5%, respectivamente, lo que muestra que el 50 % de sus habitantes no llegan a recibir el 25% de la renta nacional, concentrándose el 75% restante de la renta nacional en la otra mitad de la población.

²² Para comprender esta idea, supongamos que el primer decil de la distribución de la renta disponible equivalente es igual a 4, P10 = 4. Con esta cifra se estará señalando que el 10% que menos gana en ese país está recibiendo sólo un 4% de toda la renta disponible total.

²³ En el gráfico 20 el percentil de la mediana se obtiene sumando el primer quintil y el siguiente 30% de las rentas más bajas, es decir, los cinco primeros deciles.

Gráfico 19: Porcentaje de renta que corresponde a cada tramo de población para los 28 países de la UE (Percentiles). Año 2017. Países ordenados de mayor o a menor renta recibida por el 50% de su población que menos gana.



** Población de cada país ordenada según sus rentas disponibles (primera columna)
 Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

Contemplando la ordenación del percentil 50 (o la mitad de las rentas más bajas), según las distribuciones de la renta del gráfico 20, se advierte una clasificación de la desigualdad de los 28 países casi exactamente igual a la que se observaba en el gráfico 8, donde se aplicaban los coeficientes de Gini de la renta disponible equivalente después de transferencias sociales²⁴. Tanto en un caso como en otro, es decir, se adopte uno u otro indicador para medir la desigualdad, Eslovaquia, Eslovenia, Chequia y Finlandia (en este mismo orden) son los cuatro países más igualitarios en términos de renta en el año 2017, mientras que también Bulgaria, Lituania, Letonia y España (también en el mismo orden) son los más desiguales para ese mismo año. Desde esta perspectiva parece no cambiar nada. En cambio, si nos detenemos a examinar con más detalle los percentiles de los extremos (por ejemplo, el primer quintil y el último decil) los resultados nos permiten discernir algunas diferencias llamativas entre los grupos de población más ricos y más pobres.

Respecto al primer quintil (el 20% de los ingresos disponibles más bajos), sólo en Chequia y Finlandia se alcanza el 10% de la renta nacional en 2017. En el resto de los países, el 20% de los que menos ingresos reciben están por debajo de ese 10% de la renta nacional, es decir, no llegan a apropiarse ni de la mitad de renta que les correspondería por su peso demográfico. Los países peores situados aquí son de nuevo Bulgaria (con 5,6% de la renta nacional para el primer quintil) y Lituania y España (ambos con 6,1%). Además de España, el resto de países del arco mediterráneo (Grecia, Italia y Portugal) también se caracterizan por el importante empobrecimiento de los individuos de su primer quintil.

Los matices se hacen más evidentes si reparamos en el top 10, es decir, el último decil y, más concretamente, el percentil 100, donde se recoge la participación en la renta nacional del 1% más rico de la población. Según el último decil, los ingresos del 10% que más ganan oscilan entre, por un lado, los máximos de Bulgaria (31% de la renta nacional), Lituania (28,1%), Portugal (26,2%) y Reino Unido (25,7%) y, por otro lado, los mínimos de Eslovaquia (19%), Eslovenia (19,5%), Bélgica (20,7%) y Chequia (21,4%). Estos datos del último decil junto a los anteriores del primer quintil ponen de manifiesto que, en general, los países más igualitarios de la UE-28 en 2017 se caracterizan porque, comparativamente con el resto de países, sus poblaciones más pobres acumulan mayores porcentajes de la renta nacional y los más ricos menos participaciones en los ingresos totales. Son los casos de Eslovaquia (9,4% - 19%), Eslovenia (9,8% - 19,5%), Chequia (10,3% - 21,4%) o Finlandia (10% - 21,6%). En el caso de los países más desiguales sucede lo contrario, los más pobres son mucho más pobres y los más ricos mucho más ricos: Bulgaria (5,6% - 31%), Lituania (6,1% - 28,1%), Portugal (7,1% - 26,2%) y España (6,1% - 24,4%)

Si precisamos nuestro estudio solo en el top 1%, comprobamos cómo entre los países con los ricos más ricos (llamémosles los “riquísimos”) dentro de su renta

²⁴ Al comparar el orden de los países en los gráficos 8 y 20, únicamente se observan pequeños cambios de posición (de uno, dos o, como mucho, tres puestos más abajo o más arriba) en unos pocos países situados, no en los extremos, sino en la zona intermedia de las clasificaciones. Es el caso, por ejemplo, de Francia, que avanza tres puestos en igualdad según el percentil 50, o de Alemania, que retrocede dos puestos según este mismo indicador.

nacional, además de Bulgaria (donde el 1% de su población se lleva nada menos que el 8,9% de todos los ingresos disponibles), aparecen economías desarrolladas y con altos niveles de vida como Dinamarca (el 1% de su población acapara el 6,7% de su renta total), y Suecia y Reino Unido (donde en ambos países los más ricos de los ricos acaban captando también un alto 6,1% de la renta nacional). Por la parte de abajo, se sitúan economías en la órbita de las más igualitarias, Eslovaquia (3% de la renta total en manos de los muy ricos) y Eslovenia (3,2%), pero también aparecen otras economías donde la desigualdad se hace patente en su conjunto de rentas, no especialmente en lo ganado por los extremadamente ricos, tales como Estonia (2,6%) y Croacia (3,8%).

- **Variación de la renta disponible según percentiles**

En la tabla 4 indicamos cómo han variado, desde 2007 hasta 2017, los porcentajes en la renta nacional para los diferentes 28 países de la Unión en cada uno de los cinco tramos de percentiles definidos en el gráfico 20. Los países están ordenados en función de los cambios del 20% más pobre o con menores ingresos de la población, es decir, desde una mayor precarización de este quintil (valores negativos) hasta una mejora del mismo tras el periodo de la crisis (valores positivos). Para una mejor visualización y comprensión de los cambios sufridos las variaciones negativas aparecen coloreadas en rojo y las variaciones positivas en verde.

Según la información derivada de la tabla 4, los países que más han visto empeorar la situación del 20% con menos ingresos, con caídas iguales o superiores a un punto porcentual (pp) en su participación en la renta nacional son, por este orden, Suecia (-1,5 pp), Luxemburgo -4 pp) y luego un siguiente grupo de socios comunitarios con -1,0 pp: España, Lituania, Hungría y Austria. A continuación, se colocan Italia y Francia con -0,7 y -0.6 pp, respectivamente. Por el contrario, los países que han visto mejorar relativamente la posición de sus perceptores de renta más pobres son Polonia (+0.7 pp), Alemania y Rumania (+0,6 pp) y Croacia desde 2010 (+0,4 pp). Sólo tres países han mantenido inalterado su quintil inferior durante los diez años: Bélgica, Chipre y Reino Unido.

La tabla 4 nos permite, además, calcular cómo ha variado la brecha de rentas entre el último decil y el primer quintil²⁵ desde 2007 a 2017, y con ello, comprender en qué países la agudización de la desigualdad por la amplitud de esta brecha se ha debido, principalmente, o bien al deterioro del 20% con menores ingresos durante la crisis (es decir, a que los más pobres son mucho más pobres) o bien a la mejoría del 10% con mayores ingresos (los más ricos pasan a ser muchos más ricos) o bien al efecto similar de los cambios en los dos grupos de renta extremos.

Los mayores aumentos en la brecha entre los más ricos (último decil) y los más pobres (primer quintil) emergen en, primer lugar, en Bulgaria (5,4), en segundo

²⁵ El aumento de las brechas o distancias entre las rentas de los más pobres y las rentas de los más ricos se calculan en la tabla 4 para cada país restando la variación del primer quintil (primera columna) al a variación del último decil (suma de la cuarta y quinta columna).

lugar, en Suecia (4,2) y, a continuación, asoman Lituania (3,4), Francia (3,2) y Luxemburgo (2,7). En España esta variación de la distancia entre ricos y pobres durante la década ocupa junto con Malta un noveno lugar, con un valor de 1,8, una cifra que sin ser de la más altas revela, no obstante, un fuerte avance de la desigualdad. Por el contrario, las mayores disminuciones en esta distancia entre el último decil y el primer quintil se encuentran en Rumanía (-5,9), Estonia (-2,9), Portugal (-2,8) y Polonia (-2,6). Unos resultados, todos ellos, enmarcados en una manifiesta y razonable consonancia con los resultados representados en el diagrama de dispersión del gráfico 9, donde se mostraban las variaciones de los coeficientes de Gini después de transferencias sociales durante el periodo 2007-2017.

Tabla 4. Variación (de 2007 a 2017) de los porcentajes de renta nacional en cada tramo de ingresos de la población (o percentiles) de los 28 países de la UE. Países ordenados según la disminución de la renta del primer quintil (P20)

	Hasta el 20%	Del 21% hasta el 50%	Del 51% hasta el 90%	Del 91% hasta el 99%	Del 99% hasta el 100%
Suecia	-1,5	-1,5	0,3	0,5	2,2
Luxemburgo	-1,4	-1,1	1,3	1,0	0,3
España	-1,0	-0,4	0,5	0,4	0,4
Lituania	-1,0	-1,4	-0,3	1,5	1,1
Hungría	-1,0	-0,9	0,9	0,7	0,2
Austria	-1,0	-0,3	0,8	0,4	0,1
Italia	-0,7	0,2	0,6	-0,2	0,1
Francia	-0,6	-0,6	-1,4	1,2	1,4
Eslovaquia	-0,6	1,4	1,1	-0,9	-1,0
Bulgaria	-0,3	-2,2	-2,5	2,4	2,7
Estonia	-0,3	0,5	3,0	0,5	-3,7
Grecia	-0,3	0,8	0,5	-1,2	0,1
Malta	-0,3	-0,9	-0,2	1,0	0,5
Eslovenia	-0,3	-0,1	0,4	-0,1	0,2
Países Bajos	-0,2	0,2	1,5	0,2	-1,5
Dinamarca	-0,2	-1,1	-0,6	0,5	1,4
Letonia	-0,1	0,3	0,4	0,1	-1,0
Bélgica	0,0	0,0	0,4	-0,4	0,0
Chipre	0,0	-1,1	0,7	0,9	-0,6
Reino Unido	0,0	-0,2	-0,2	0,0	0,4
Chequia	0,2	0,3	0,1	-0,4	-0,2
Irlanda	0,2	0,4	-0,2	-0,1	-0,2
Portugal	0,3	2,0	0,4	-2,2	-0,4
Finlandia	0,3	0,2	-0,1	0,0	-0,6
Croacia	0,4	0,6	0,1	-4,9	3,8
Rumania	0,6	2,2	2,4	-3,1	-2,1
Alemania	0,6	-0,1	0,6	-0,5	-0,5
Polonia	0,7	1,4	-0,1	-1,4	-0,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

En cuanto a si la causa última del aumento de la desigualdad, cuantificado por el ensanchamiento de la brecha de los últimos percentiles, radica o en que los pobres se han vuelto más pobres o en que los ricos han pasado a ser más ricos, los cálculos arrojan que son más los países donde el problema reside en el último decil, no en el primer quintil, Es decir, parece que lo más habitual es asociar el incremento de la desigualdad al progresivo enriquecimiento del 10% más rico de la población. Sobresalen en este desequilibrio especialmente los casos de

Bulgaria, Suecia, Francia y Dinamarca, donde los aumentos de las rentas durante los últimos diez años se han ido concentrando cada vez más en el 1% de la población más rica: Bulgaria (+2,7 pp), Suecia (+2,2 pp), Francia y Dinamarca (+1,4 pp). La excepción a esta regla la marcan España, Hungría, Italia, Austria, y Luxemburgo. Según los datos, es evidente cómo en España, Austria e Italia la crisis se ha ensañado más con los pobres de lo que ha beneficiado a los ricos. En cambio, para Luxemburgo y Hungría la amplitud de la brecha entre los percentiles extremos de la distribución de renta se debe casi a partes iguales al empeoramiento de los pobres y a la mejora de los ricos.

- **Cambios en ratios de percentiles**

Finalmente, en la tabla 5 proporcionamos las ratios entre distintos centiles de los extremos de la renta disponible equivalente: P90/P10 (la relación o múltiplo entre el decil superior y el decil inferior), P80/P20 (la relación entre el quintil superior y el quintil inferior) y P75/P25 (la relación entre cuartil superior y el cuartil inferior). En cada una de estas ratios se muestran sus valores en 2007 y en 2017 para todos los 28 países de la Unión, junto con la variación entre estos dos años, dejando con ello testimonio de cómo ha cambiado relativamente la desigualdad a lo largo de la década en cada país, según estos indicadores. Los países están ordenados en cada ratio de mayor a menor variación, señalándose en color rojo los mayores incrementos y en color verde los mayores descensos. Estas alineaciones de los países ofrecen de nuevo un panorama relativamente similar y bastante compatible a la clasificación alcanzada con el coeficiente de Gini de la renta disponible después de transferencias, vista y comentada en los gráficos precedentes números 8 y 9.

Como era de suponer la ratio P90/P10 es la que muestra los valores más altos de las tres en todos los países, remarcando el mayor alejamiento de las rentas del 10% de los más ricos y del 10% de los más pobres. Así, por ejemplo, y tomando solo el año 2017, esta ratio varía entre un máximo de 16,4 para Bulgaria y un mínimo de 6,0 para Eslovaquia, mientras que, para las otras dos ratios, el rango de variación oscila entre un múltiplo máximo de 8,2 y un múltiplo mínimo de 3,4) para P80/P20 y un máximo 6,6 y mínimo 3,0 para P75/P25.

También la ratio P90/P10 recoge los mayores incrementos durante la década que las otras dos ratios. Cojamos como referencia el caso de Lituania, el país que encabeza el distanciamiento de los dos deciles. Antes de la crisis el 10% más rico acumulaba una renta disponible que era, aproximadamente, 10,3 veces que la renta acumulada del 10% más pobre. Diez años después, en 2017, este múltiplo había subido a 13,5, un aumento de 3,2. Pues bien, en las otras dos ratios, el país que más ha agravado su situación de desigualdad, que no es otro que Bulgaria, las variaciones han sido 1,8 en P80/P20 y 1,3 en P75/P25, cifras cada vez menores cuanto más extensos son los percentiles. Y este mismo perfil decreciente en los múltiplos se observa en las tres ratios para los siguientes países donde crece la amplitud de las rentas entre más ricos y más pobres (España, Italia, Luxemburgo, Suecia, ...).

Tabla 5. Relación entre diferentes percentiles de la renta disponible equivalente para los 28 países de la UE. Años 2007 y 2017, y variación entre ambos.

P90/P10				P80/P20				P75/25			
	2007	2017	Variación		2007	2017	Variación		2007	2017	Variación
Lituania	10,3	13,5	3,2	Bulgaria	6,5	8,2	1,8	Bulgaria	5,3	6,6	1,3
España	9,8	12,8	3,0	Lituania	6,0	7,3	1,3	Lituania	5,0	6,0	1,0
Italia	9,4	12,2	2,8	Luxemburgo	4,4	5,0	0,6	Luxemburgo	3,8	4,3	0,4
Luxemburgo	5,9	8,1	2,3	Reino Unido	4,9	5,4	0,5	Reino Unido	4,2	4,6	0,4
Suecia	5,1	7,0	1,9	España	6,1	6,6	0,5	España	5,0	5,4	0,4
Bulgaria	14,5	16,4	1,9	Suecia	3,8	4,3	0,4	Suecia	3,3	3,7	0,3
Hungría	5,5	7,2	1,7	Francia	4,1	4,4	0,3	Francia	3,6	3,8	0,2
Austria	5,8	7,2	1,5	Malta	4,0	4,2	0,2	Dinamarca	3,3	3,5	0,2
Francia	5,8	7,2	1,4	Hungría	4,1	4,3	0,2	Malta	3,5	3,7	0,2
Eslovaquia	5,3	6,0	0,7	Países Bajos	3,8	4,0	0,2	Países Bajos	3,3	3,4	0,2
Grecia	10,9	11,4	0,5	Dinamarca	3,9	4,1	0,2	Austria	3,5	3,7	0,1
Dinamarca	6,6	6,9	0,4	Austria	4,1	4,3	0,2	Hungría	3,5	3,6	0,1
Malta	5,8	6,1	0,2	Italia	5,8	6,0	0,2	Italia	4,8	4,9	0,1
Eslovenia	4,8	4,9	0,1	Chequia	3,4	3,4	0,0	Letonia	5,3	5,3	0,0
Reino Unido	9,1	9,3	0,1	Bélgica	3,9	3,8	0,0	Bélgica	3,4	3,4	0,0
Letonia	10,9	11,0	0,1	Letonia	6,3	6,3	-0,1	Chequia	3,0	3,0	0,0
Irlanda	7,2	7,1	-0,1	Eslovenia	3,5	3,4	-0,1	Chipre	4,0	4,0	-0,1
Chipre	6,9	6,8	-0,1	Chipre	4,7	4,5	-0,1	Eslovenia	3,1	3,0	-0,1
Bélgica	5,9	5,8	-0,1	Finlandia	3,7	3,5	-0,1	Finlandia	3,2	3,1	-0,1
Estonia	9,3	9,1	-0,2	Croacia	5,2	5,0	-0,1	Irlanda	4,1	4,0	-0,1
Países Bajos	6,5	6,3	-0,2	Irlanda	4,8	4,7	-0,1	Croacia	4,4	4,3	-0,1
Chequia	5,2	4,9	-0,3	Estonia	5,6	5,4	-0,2	Estonia	4,7	4,6	-0,1
Finlandia	5,4	5,1	-0,3	Alemania	4,6	4,5	-0,2	Alemania	4,0	3,8	-0,1
Portugal	10,6	10,0	-0,6	Eslovaquia	3,7	3,5	-0,2	Eslovaquia	3,2	3,0	-0,2
Croacia	9,3	8,2	-1,1	Polonia	5,0	4,6	-0,4	Grecia	5,4	5,0	-0,4
Polonia	8,7	7,5	-1,2	Grecia	6,8	6,1	-0,7	Polonia	4,3	3,9	-0,4
Alemania	9,3	7,2	-2,1	Portugal	6,4	5,7	-0,7	Portugal	5,3	4,8	-0,5
Rumania	14,9	11,6	-3,3	Rumania	7,5	6,5	-1,0	Rumania	6,0	5,3	-0,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Dato de Croacia desde 2010

Otra peculiaridad de la tabla 5 se refiere a las clasificaciones de los 28 países de en las tres ratios. De una lista a otra, salvo desplazamientos muy puntuales, las posiciones de la mayoría de los países se mantienen bastante inalteradas a medida que ampliamos los percentiles, especialmente si nos referimos a las posiciones de cabeza y a los lugares de cola. Así, los mayores y menores incrementos en la desigualdad, se midan con la ratio que se midan, se concentran siempre en los mismos países.

Por el lado de arriba, el de las mayores variaciones en las tres ratios, no fallan nunca cuatro países: Lituania, Luxemburgo, España y Suecia (Italia baja bastantes posiciones cuando pasamos de comparar deciles a comparar cuantiles y quintiles, y con Reino Unido sucede lo contrario, se une a los primeros lugares cuando abandonamos la comparación de los deciles). Esto solo tiene una explicación y es que la separación entre las rentas del 10% más rico y el 10% más pobre es tan grande y determinante en estos cuatro países que, aunque se ensanchen estos percentiles para abarcar a más rentas (al 20% o al 25%), las nuevas brechas resultantes seguirán siendo las más altas. Algo que no sucede con Italia, por ejemplo, donde las nuevas rentas de los quintiles o de

los cuantiles consiguen atemperar o diluir el contraste de los deciles extremos. Finalmente, citar que, por el lado de abajo, el de las mayores reducciones en las tres ratios tampoco fallan Portugal, Polonia, Alemania y Rumania, siendo estos cuatro países, junto con Polonia y Croacia, los que marcan los mayores descensos entre los muy ricos y los muy pobres, tal y como se recogía en el gráfico 9.

6. Conclusiones

En este trabajo se ha realizado un análisis de la desigualdad para los 28 países de la Unión Europea durante los diez años comprendidos entre 2007 y 2017. Década sobre la cual Eurostat y Ameco tienen publicados y actualizados los últimos datos homogéneos (a fecha de julio de 2019) sobre indicadores básicos relacionados con la distribución de la renta personal disponible, el gasto en prestaciones sociales y la población en riesgo de pobreza y exclusión social.

A continuación, destaco y enumero las principales ideas que se han extraído y que forman parte de la aportación de este trabajo, expuestas en el mismo orden que han ido apareciendo y que han sido analizadas en los sucesivos cuatro capítulos de los que consta este trabajo:

1. A pesar del grave deterioro económico en términos productivos y de empleo que trajo consigo la crisis iniciada en 2007 en la totalidad de la UE-28, después de diez años se observa un aumento de los coeficientes de Gini de la renta de mercado, especialmente en aquellos países que ya partían de altos niveles de desigualdad en este indicador. Portugal y Grecia son los dos países que poseen en 2017 el dudoso título de ser los más desiguales antes de transferencias sociales. A ellos se une Suecia para romper la barrera de los 55 puntos en el coeficiente de Gini antes de transferencias sociales.

2. Aunque no podemos hablar de un crecimiento generalizado y uniforme de la desigualdad de rentas antes de transferencias, los datos sobre las tasas de paro y de dependencia revelan la existencia de patrones de cambio muy variados. Así, además de la dispersión propia de los ingresos asociados a las características de la población laboral y a sus empleos, el aumento de la tasa de paro ha sido determinante en el aumento de la desigualdad en Chipre, Grecia y España. La tasa de dependencia también ha ejercido una fuerte influencia en la disparidad de rentas de Suecia, Grecia y Reino Unido.

3. Suecia ha sido el país que más ha retrocedido en la desigualdad de ingresos de mercado. A Suecia le sigue Chipre, perdiendo con fuerza su liderato de igualdad a principios de la crisis. No obstante, los países que marcan tendencia en la desigualdad antes de transferencias son Grecia y Portugal, que han padecido con intensidad las consecuencias de las exigentes reformas estructurales impuestas desde la propia Unión. Los graves efectos distributivos en la renta disponible de estos países, a los que también se unen los de España, han desplazado el agravamiento de la desigualdad de rentas de mercado en los últimos años desde los países más ricos de la Unión en términos de renta per cápita a las regiones periféricas del sur de Europa. Por el lado contrario, las economías socialistas, (Eslovaquia Rumanía y Polonia) han visto descender con firmeza las diferencias distributivas entre sus poblaciones, gracias a las ayudas comunitarias tras su incorporación a la UE.

4. Al incorporar las transferencias sociales (pensiones incluidas) en el coeficiente de Gini, los índices de desigualdad caen de un modo acentuado en todos los países de la Unión. Esta corrección generalizada de los desequilibrios

de la renta de mercado también pone de relieve, en los países avanzados, el éxito de los sistemas de bienestar centroeuropeos y nórdicos (Austria, Holanda y Bélgica, junto a Dinamarca, Finlandia y Suecia) frente a los modelos de bienestar anglosajón y mediterráneo (Reino Unido, España, Portugal y Grecia). Estos últimos se caracterizan por unos índices de desigualdad de la renta disponible más elevados, consecuencia de una menor eficacia relativa en sus políticas distributivas. En esta evaluación de la acción correctora de los Estados se ha de tener en cuenta la situación inicial de desequilibrio de ingresos de que parte cada país.

5. Tras la ejecución de las políticas redistributivas no se puede hablar de un crecimiento de la igualdad extensivo a todos los países de la UE-28, sino solo a la mitad de ellos. Tampoco los niveles de desigualdad en situaciones económicas similares presentan uniformidad alguna. Eslovaquia, Eslovenia, Chequia son las tres economías más igualitarias en 2017, mientras que Bulgaria, Suecia y Lituania son los tres socios europeos con los coeficientes de Gini después de transferencias más altos. El aumento de la desigualdad resultante en Suecia ha llevado a este país a niveles que no se habían registrado nunca en el pasado reciente. Otra mención aparte es la de España, que se ha convertido en el cuarto país más desigual de la UE-28 y en el más desigual de los 15 socios de la Eurozona. En España la causa de esta desigualdad no radica en un débil efecto redistributivo sino en el alto desempleo y una distribución desigual de las rentas procedentes de la caída de la intensidad laboral.

6. Un nivel de gasto público social más alto no garantiza unos niveles de mayor eficacia redistributiva que conduzcan a una menor desigualdad. La correlación entre el peso de las transferencias sociales en el PIB y los coeficientes de Gini de la renta disponible permite distinguir un grupo de doce países donde la mayor generosidad de los sistemas de protección social está asociada a una mayor desigualdad de la renta disponible. Como se apunta desde distintos focos académicos e institucionales, se trataría, por las economías desarrolladas que están incluidas en este grupo, de unos sistemas fiscales con efectos regresivos muy relacionados con unos sólidos Estados de Bienestar, que acaban transfiriendo más recursos públicos hacia quienes relativamente menos los necesitan. España es un buen ejemplo de esta incapacidad de atenuar la desigualdad de la renta disponible desde el inicio de la crisis. Otro factor a tener en cuenta dentro de este grupo es que la mayoría de los doce países incluidos son los que más han visto aumentar las brechas entre sus ingresos de mercado, lo que ha condicionado aún más el alcance de sus acciones correctoras, haciendo recaer el ajuste del déficit público entre los colectivos más desfavorecidos y vulnerables.

7. El número de personas en riesgo de pobreza y exclusión social ha disminuido desde antes de la crisis, representando actualmente poco más de la quinta parte de la población total (22,4%). A pesar de esta disminución total, hay dos estados miembros que han registrado un incremento sustancial en el número de pobres: Italia y España. Aun así, el avance imparable de estos dos países desarrollados no consigue aproximarse a las realidades económicas más desoladoras de Bulgaria, Rumania y Grecia, con unas tasas de pobreza entre el 35% y el 40%, y ello a pesar de que Bulgaria y Rumanía hayan conseguido en

los últimos diez años (junto a Polonia) las mayores reducciones de pobreza de toda la Unión. Otros dos países que han visto aumentar ostensiblemente el riesgo de pobreza y exclusión social entre sus poblaciones son Suecia y Luxemburgo, ambos con un perfil muy parecido en su evolución temporal durante toda la década.

8. La correlación entre la desigualdad de la renta disponible y la población en riesgo de pobreza y exclusión social permite establecer cuatro grupos bien diferenciados. Por un lado, existen siete economías desarrolladas, cuyas mayores desigualdades de la renta está unidas a mayores tasas de riesgo de pobreza, pero con la paradoja de ser también las economías que han aumentado en sus presupuestos las partidas de gasto social. Por otro lado, está el grupo más numeroso (once países), que han comprobado que al reducir su desigualdad también han disminuido sus casos de riesgo de pobreza. Entre estos once países se ha detectado una apreciable correlación por este motivo. Luego hallamos tres países que acaban siendo más igualitarios, pero con niveles de pobreza más altos y, por último, aparecen los diez países restantes donde su desigualdad es más alta y sus tasas de pobreza o se reducen o se mantienen igual.

9. La medición de la desigualdad por percentiles ratifica la clasificación de los 28 socios comunitarios obtenida a partir de los coeficientes de Gini de la renta disponible. No obstante, el examen más minucioso de los diferentes centiles nos ofrece otros detalles reveladores. En primer lugar, con los últimos datos publicados, en ningún país de la Unión el 50% de las rentas disponibles más bajas obtienen más allá de la tercera parte de las rentas nacionales. Por la parte inferior de la distribución, el 20% de los que menos ingresos reciben no llegan a representar en casi todos los países ni la mitad de la renta que les correspondería por su peso demográfico (es decir, ni el 10%). Por la parte superior de la distribución, los desequilibrios se hacen aún más evidentes en el estudio del último decil y el último percentil. Estas diferencias entre los extremos de la renta disponible dejan constancia del alejamiento ente la acumulación de la renta por parte de los más pobres en relación a los más ricos.

10. La comparación de la brecha existente entre último decil y el primer quintil entre los años 2007 y 2017, sitúan, en este orden, a Bulgaria, Suecia, Lituania, Francia y Luxemburgo como los países donde más se ha agravado la distancia entre los más ricos y los más pobres. España ocupa el noveno lugar de los 28. Además, los cálculos para cada país demuestran que el aumento de la desigualdad de la renta disponible reside más en el enriquecimiento de los más ricos que en el empobrecimiento de los más pobres. La excepción a esta regla procede de Luxemburgo, España, Italia, Hungría, Austria y Hungría, La ratio P90/P10 remarca el mayor alejamiento de las rentas del 10% de los más ricos y del 10% de los más pobres y muestra los mayores incrementos durante la década. Sin embargo, se tome la ratio que se tome, las posiciones en la cabeza y en la cola de la desigualdad se mantienen casi inalteradas. Por el lado de arriba, los países más desiguales son Lituania, Bulgaria, Luxemburgo, España y Suecia. Por el lado de abajo, los más igualitarios son Portugal, Polonia, Alemania y Rumania.

Quiero finalizar este trabajo de fin de grado, insistiendo al lector por última vez que la intención desde un principio ha sido siempre poner el punto de mira de mi investigación en la distribución personal de la renta de los países de la Unión Europea, analizando la evolución de las variables relacionadas en este contexto y apuntando, cuando ha sido el caso, algunas posibles explicaciones por otros autores para las divergencias observadas. Un análisis más pormenorizado utilizando los datos disponibles sobre la desigualdad de la renta por grupos de edad, por sexo o, incluso, por factores productivos (capital y trabajo) serían temas de investigación que darían no sólo para un trabajo más amplio como el que se ha presentado sino para varios por su complejidad y extensión.

7. Bibliografía

Ameco:

- Social benefits other than social transfers in kind (D62p) (UYTGH)
- Social transfers in kind (P31) (UCIG0)

Atkinson, A. B. y Morelli, S. (2011), «Economic Crises and Inequality», Human Development Research Paper, 2011/06.

Atkinson, A. B.; Piketty, T., y Saez, E. (2011), “Top incomes in the long run of History, Journal”. *Journal of Economic Literature*, 49, 3-71.

Ayala Cañón, L. (2013), “Crisis económica y distribución de la renta: una perspectiva comparada”. En *Crisis, desigualdad económica y mercado de trabajo en España. Papeles de Economía. Nº 135*. Disponible en: [file:///C:/Users/LENOVO/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wkyb3d8bbwe/TempState/Downloads/135art02%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/LENOVO/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wkyb3d8bbwe/TempState/Downloads/135art02%20(1).pdf)

Banco de España (2018). La desigualdad en renta, el consumo y la riqueza en España. *Documentos ocasionales, nº 1806*. Disponible en:

Bandrés, E. (2019). Acotando el espacio de la desigualdad tras la Gran Recesión. *Cuadernos de información Económica, Nº 269, marzo/abril. Economía y Finanzas españolas*. Disponible en: [file:///C:/Users/LENOVO/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wkyb3d8bbwe/TempState/Downloads/269art03%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/LENOVO/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wkyb3d8bbwe/TempState/Downloads/269art03%20(1).pdf)

Conde, J. I. y Marra, I. (30 de abril de 2016). La desigualdad de la renta durante la crisis. En *eldiario.es. Opinión y Blogs*. Disponible en: https://www.eldiario.es/zonacritica/desigualdad-renta-Crisis_6_510308998.html

Esteban, M. A. y Losa, A. (2015). “Guía básica para interpretar los indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión social”. EAPN España. Disponible en: <http://www.eapnmurcia.org/wp/wp-content/uploads/2017/04/Guía-básica-indicadores-2016.pdf>

Eurostat:

- Age dependency ratio, 1st variant (population aged 0-14 and 65 and more to pop. aged 15-64) (Last update: 17-07-2019)
- Unemployment by sex and age - annual average
- Gini coefficient of equivalised disposable income – EU-SILC survey (Last update: 17-07-2019)
- Gini coefficient of equivalised disposable income before social transfers (pensions included in social transfers) (Last update: 17-07-2019)
- Distribution of income by quantiles - EU-SILC survey (Last update: 17-07-2019)
- People at risk of poverty or social exclusion by age and sex (Last update: 17-07-2019)

Hardoon, D. (septiembre 2015), “Análisis de los datos sobre la desigualdad de los 28 países de la UE”. Datos de referencia de “Europa para la mayoría, no para las élites”. *Informe de investigación de Oxfam*. Disponible en:
<https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/rrEuInequalityBackgroundData100915es.pdf>

Marí-Klose, P. (12 febrero 2015). Un Estado que favorece la desigualdad. Revista contexto ctxt, nº 5. Disponible en:
<https://ctxt.es/es/20150212/politica/320/Pobreza-Desigualdad-Recortes-Estado-de-bienestar-prestaciones-sociales.htm>

Milanovic B.L. (2014) “Base de datos de todos los coeficientes de Gini”, *Banco Mundial*. Disponible en:
http://siteresources.worldbank.org/INTRES/Resources/469232-1107449512766/Description_of_AllGinis_Oct2014.pdf

Molina, A.; Amate, I. y Guarnido (2013). “Crisis y desigualdad en la Unión Europea”. *Revista eXtoikos, Nº 11*. Disponible en:
[file:///C:/Users/LENOVO/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Dialnet-CrisisYDesigualdadEnLaUnionEuropea-5581990%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/LENOVO/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Dialnet-CrisisYDesigualdadEnLaUnionEuropea-5581990%20(1).pdf)

Oxfam (9 de septiembre de 2015), “Europa para la mayoría, no para las élites. *Informe de Oxfam 206*”. Disponible en:
<https://www.oxfam.org/es/informes/europa-para-la-mayoria-no-para-las-elites>

World Inequality Lab (2017). Informe sobre la desigualdad global. Resumen ejecutivo. Versión en español. Disponible en:
<https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>